

UN PARTIDO CON UN ALTO GRADO DE INSTITUCIONALIZACIÓN. EL PDC DE CHILE¹.

Carlos Huneeus²

Introducción.

Este capítulo analiza el desarrollo del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el principal partido de Chile desde 1963 hasta las elecciones parlamentarias de 2001 y pone especial atención en las causas que explican sus actuales dificultades. Estas son de dos tipo: por una parte, problemas derivados de su grado de institucionalización en los años 90 y una debilidad de liderazgo provocado por el problema sucesorio dejado por el retiro de Patricio Aylwin como la principal figura de la colectividad.

El trabajo consta de tres partes. Una primera hace una presentación de su evolución histórica, para comprender las características que adquirió su institucionalización y algunos componentes de su memoria histórica que sirven para explicar el comportamiento de sus dirigentes en la nueva democracia. En una segunda parte, se examina la influencia del presidencialismo en el crecimiento electoral y en el rol del PDC y en la tercera parte y final se examina el estado del PDC en la nueva democracia inaugurada en 1990, los problemas que le han aquejado desde mediados de los años 90, que se expresó en su deterioro electoral, y se exploran algunas consecuencias sobre su evolución futura.

El PDC ha sido un partido que ha tenido un protagonismo decisivo en la segunda mitad del siglo XX, consiguiendo que tres de los seis presidentes elegidos democráticamente entre 1958 y 2000 hayan sido militantes de éste: Eduardo Frei Montalva (1964-1970), Patricio Aylwin Azócar (1990-1994) y Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000).

Esta posición mayoritaria la mantuvo la DC en etapas muy difíciles de la política chilena. Estuvo en la oposición al gobierno izquierdista de la Unidad Popular del Presidente Salvador Allende (1970-1973) que buscó hacer una revolución por la vía legal³, durante el cual se produjo una grave polarización y confrontación, en un contexto de crisis económica, confirmándose como el partido mayoritario en las elecciones parlamentarias de Marzo de 1973, recibiendo el 28%, similar al recibido en la elección presidencial de 1970, 28.1%, y levemente menor al que tuvo en las parlamentarias de 1969, 31%, lo cual demostró que pudo resistir la polarización entre la izquierda y la derecha⁴.

Durante el régimen autoritario fue la principal organización opositora, jugando un papel determinante en la conformación de una alternativa democrática en contra de la dictadura, junto a partidos de izquierda y el Radical, que dio origen en 1988 a la Concertación de Partidos por la Democracia. Esta política fue exitosa porque esta alianza, bajo el liderazgo de la DC y la figura de Patricio Aylwin y derrotó al general Pinochet en el plebiscito del 5 de Octubre de ese año, que gatilló el término del régimen militar y abrió paso a la transición a la democracia y a las primeras elecciones

¹ Esta es una versión levemente corregida del trabajo que aparecerá en el libro de Scott Mainwaring y Timothy Scully (eds.) *Christian Democracy in Latin America* (Stanford: Stanford University Press, 2003).

² Profesor, Instituto de Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile. Este trabajo ha sido realizado en el marco de la investigación apoyada por Fondecyt Nr. 1980775.

³ La bibliografía sobre el gobierno de Allende es muy amplia. Un libro muy útil, con artículos de protagonistas y académicos, es Federico G. Gil, Ricardo Lagos E. and Henry Landsberger (eds.) *Chile at the Turning Point. Lessons of the Socialist Years, 1970-1973* (Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues, 1979).

⁴ En este artículo hablaremos indistintamente de la DC y del PDC para referirnos a la evolución histórica del partido, que incluye las dos décadas de la Falange Nacional.

presidenciales y parlamentarias⁵. El candidato de la Concertación fue el presidente del PDC, Patricio Aylwin, que lo había sido al momento del golpe militar de 1973, quien se impuso en ellas, realizadas el 14 de Diciembre de 1989⁶.

El primer presidente de la nueva democracia, inaugurada el 11 de Marzo de 1990, impulsó una exitosa gestión. En efecto, consiguió no sólo el afianzamiento de las instituciones políticas en un difícil escenario político constituido por la continuidad del general Pinochet como comandante en jefe del Ejército, requisito establecido en la Constitución de 1980, sino también tuvo una muy buena gestión económica. Mantuvo el ritmo de crecimiento que había adquirido desde 1985, 7% promedio anual hasta 1997, y, además, logró disminuir de manera muy significativa la pobreza mediante políticas sociales que se impulsaron junto a medidas que bajaron la inflación y consiguieron un equilibrio fiscal⁷.

Patricio Aylwin consiguió lo que antes no había logrado Frei en 1970 y que tampoco había alcanzado otro Presidente en Chile desde 1941⁸: entregar la banda presidencial a una personalidad del mismo partido, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo del ex-presidente, ingeniero y empresario, que fue el abanderado de la Concertación en las elecciones de 1993.

El PDC no logró que uno de sus dirigentes, Andrés Zaldívar⁹, fuera el tercer presidente de la Concertación, pues en esta ocasión fue nominado Ricardo Lagos Escobar, quien fue miembro del Partido Radical en su juventud, actualmente militante de los partidos Socialista (PS) y por la Democracia (PPD) y exministro de los gobiernos de Aylwin y Frei Ruiz-Tagle, quien ganó ampliamente en las primarias de la Concertación realizadas en Mayo de 1999. Ello puso de relieve el hecho que la DC se encontraba en una debilitada situación electoral que se manifestó en las elecciones parlamentarias de 1997, cuando perdió 4.1 puntos, más que ningún otro partido de la Concertación. También bajó su votación en las elecciones municipales de Octubre del 2000, en que consiguió el 22% y en las parlamentarias de 2001, alcanzando 18,9% de los votos y perdiendo 14 escaños, perdiendo su calidad de principal partido de Chile, que pasó a ser ocupado por la UDI.

Constituye una excepcionalidad en América Latina que un partido haya logrado sobrevivir como importante protagonista durante más de medio siglo en que hubo fuertes convulsiones políticas, un prolongado y duro régimen militar, que no sólo se propuso eliminar a los partidos históricos, sino que también introdujo profundos cambios que modificaron las bases del sistema económico y provocaron el despegue de la economía¹⁰. También es una excepción que un partido que ha formado parte de la

⁵ Hay un documentado libro sobre el surgimiento de la Concertación, Eugenio Ortega Frei, Historia de una alianza (Santiago: CED-CESOC, 1992).

⁶ Véase sus interesantes memorias que abarcan el período del autoritarismo, Patricio Aylwin, El reencuentro de los demócratas, (Santiago: Ediciones Grupo Zeta, 1998).

⁷ Hemos desarrollado esta evaluación en Carlos Huneeus, "En defensa de la transición: el primer gobierno de la democracia en Chile", Ibero-Amerikanisches Archiv, vol. 21, Nr. 1-2, pp. 21-55.

⁸ Como éste es un estudio sobre un partido, aludimos a la sucesión de un presidente de la misma colectividad, que fue logrado por el Partido Radical en dos ocasiones, 1941 y 1946, aunque en ambas oportunidades el traspaso de poder no fue personal, porque falleció prematuramente Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos, respectivamente. Véase el excelente libro Simon Collier y William F. Sater, A History of Chile, 1808-1994 (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), capítulo 9.

⁹ Había sido ministro de Hacienda de Frei Montalva y presidente del partido durante la dictadura, entre 1977 y 1980, cuando fue exiliado, y fue designado presidente del partido en 1989 cuando Aylwin fue designado candidato presidencial de la Concertación.

¹⁰ Analizamos esto en nuestro libro, El régimen de Pinochet (Santiago: Editorial Sudamericana, 2000).

coalición democratizadora logre mantenerse en la dirección del Gobierno durante dos administraciones continuas de la nueva democracia. Ninguno de los primeros presidentes de democracias de la “tercera ola”¹¹ consiguieron dar continuidad a su gestión consiguiendo entregar el mandato a un presidente del mismo partido, teniendo que entregarlo a un político de la oposición.¹² Las dificultades propias del cambio del autoritarismo a la democracia no han pasado en vano para la DC, siendo el partido de gobierno más afectado por los costos producidos por las deficiencias y los errores de la democratización¹³. Los problemas del PDC no se pueden examinar sin tener en cuenta el impacto de la democratización.

El estudio del PDC puede hacerse en comparación con los exitosos partidos europeos, lo cual permite ver que ha sido un genuino partido centrista. Es visto al centro del espacio político –en la escala de izquierda-derecha de 10 puntos, el PDC es situado exactamente en el centro, 5.4 es la media y es visto en ese sitio por sus votantes y por los electores de los demás partidos (Cuadro 1).

Cuadro 1: Ubicación de los partidos en el eje izquierda-derecha, por intención de voto.

P. También los partidos políticos se ubican normalmente de “izquierda” a “derecha”. En una escala de 10 peldaños, siendo 1 la “izquierda” y 10 la “derecha”, dónde ubicaría Ud. a los siguientes partidos: (medias)

	UDI	RN	PDC	PPD	PS	PC	Total	Julio '99
UDI	8.58	8.31	5.66	4.25	2.99	1.65	8.67	8.88
RN	9.02	8.79	4.94	3.75	2.6	1.31	8.46	8.49
PDC	8.45	8.16	5.49	4.29	3.02	1.62	5.4	5.33
PPD	8.74	8.7	5.74	4.27	2.96	1.65	4.11	3.89
PS	8.9	8.82	5.61	4.22	2.83	1.64	2.87	2.74
PC	8.95	8.57	5.49	4	3.34	1.88	1.56	1.52
N	956	955	962	955	947	946	1200 70%	1200 67%

Fuente: BARÓMETRO CERC, Julio del 2000.

Además, diferenciándose de los partidos DC europeos, compite con partidos no sólo de izquierda, sino también de derecha, que reciben un importante apoyo electoral, Conservadores y Liberales hasta 1966, el Partido Nacional entre ese año y 1973, y la UDI-RN desde 1989.¹⁴

¹¹ Samuel P. Huntington, The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century, (Londres: University of Oklahoma Press, 1991).

¹² En su demoledora crítica a los partidos en las nuevas democracias, Schmitter argumentó que sólo Chile y la república Checa lograron que la coalición democratizadora ganara la segunda elección presidencial, Philippe C. Schmitter, “Critical Reflections of the “Functions” of Political Parties and their Performance in Neo-Democracies” , en: Wolfgang Merkel y Andreas Busch (eds.) Demokratie in Ost und West, (Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1999),pp. 475-495.

¹³ Sobre las distintas estrategias de la transición y el caso de Chile, Juan J.Linz y Alfred Stepan, Problems of Democratic Transitions and Consolidation. Southern Europe, South America and Post-Communist Europe (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1996), capítulo 13.

¹⁴ Sobre los partidos DC en Europa, véase Hans-Joachim Veen (ed.) Christlich-demokratische und konservative Parteien in Westeuropa (Paderborn: Schöningh Verlag, 1983) y Klaus von Beyme, Parteien in westlichen Demokratien (München: R. Piper & Co. Verlag, 1982), pp. 116-139. Para una historia de los

El electorado de la DC también es claramente centrista, que se ha mantenido durante los años '90, girando en torno a la media de 5.0 en la escala de 10 puntos. La pérdida de votos ante la UDI se ha reflejado en un pequeño cambio, pues de una de 5.45 en 1991 es ahora, Diciembre 2001, un 4.84. El PDC no muestra desequilibrios en su postura ideológica, pues la actuación de sus dirigentes y las posiciones de sus votantes coinciden. Este hecho es relevante de tener presente cuando examinemos más adelante los problemas que enfrenta el PDC, que tienen que ver con cuestiones de liderazgo y organización, pero que no se refieren a disputas internas por cuestiones ideológicas, como ocurrió en los años '60.

Cuadro 2: El autoposicionamiento de los chilenos en la escala de izquierda-derecha. Puntuación media, por intención de voto, 1991-2000.

P.: En política se habla normalmente de "izquierda" y de "derecha". En una escala de 10 peldaños, donde "1" es la izquierda y "10" la derecha, ¿dónde se ubicaría Ud.?

	Mar '91	Sep '95	Dic '97	Sep '98	Dic '98	Sep '99	Dic '99	May '00	Jul '00	Sep '00	Dic '01
UDI	8.03	8.42	7.68	7.26	7.43	7.47	7.87	7.4	7.94	8.01	7.36
RN	7.81	8.25	7.42	6.91	7.42	7.28	7.36	7.43	7.77	7.26	6.91
PDC	5.45	4.88	5.0	5.18	5.36	5.2	5.29	4.65	5.29	4.75	4.84
PPD	4.41	3.95	4.01	3.91	4.28	4.22	4.6	4.31	4.39	4.4	4.27
PS	3.29	2.73	4.08	3.6	3.33	3.6	3.7	3.7	3.14	3.86	3.59
Total	5.79	5.64	5.19	5.09	5.28	5.41	5.61	5.56	5.73	5.64	5.46
N	1500 63%	1240 67%	1200 67%	1200 67%	1200 67%	1200 67%	1200 67%	1142 70%	1200 70%	1200 70%	1200 70%

Fuente: Encuestas CERC.

Desde un punto de vista analítico, el PDC es un partido altamente institucionalizado, reuniendo los principales criterios planteados por Huntington en su clásico estudio¹⁵. Los problemas de la DC pueden examinarse a través de este concepto, que es lo que haremos en este trabajo. No es fácil examinar el impacto de las debilidades de institucionalización en los problemas de un partido porque no se dispone de un instrumental analítico y metodológico adecuado para medir los grados de institucionalización. El estudio de Mainwaring y Scully es uno de los escasos esfuerzos en esa dirección¹⁶, recurriendo a indicadores contruidos con resultados electorales y datos de encuesta, pero que no dan cuenta de sus dimensiones organizativas y de los

movimientos DC, véase el clásico estudio de Michael Fogarty, *Christian Democracy in Western Europe 1820-1953* (London: Routledge & Kegan, 1958) y el excelente libro de Stathis N. Kalyvas, *The Rise of Christian Democracy in Europe* (Londres: Cornell University Press, 1996)..

¹⁵Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Society*, (New Haven Yale University Press, 1968), pp.12-24.

¹⁶ Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, "Introduction: Party Systems in Latin America", en el libro compilado por ambos *Building Democratic Institutions* (Stanford: Stanford University Press, 1995), pp. 1-34.

recursos del liderazgo. Los estudiosos de los partidos no han avanzado en la línea de análisis de uno de los padres fundadores del estudio de los partidos, Robert Michels¹⁷ que demostró la importancia de la organización y el liderazgo en el desarrollo de los partidos. Pese a la amplísima bibliografía sobre los partidos en las democracias occidentales, no disponemos de esquemas interpretativos que operacionalicen los problemas de sus organizaciones, que incluya no sólo la información sobre sus afiliados¹⁸, sino que también de la extensión, profundidad y eficacia de ella y que considere el impacto de los factores históricos y de su contexto político. Esto último es muy importante porque en las nuevas democracias los sistemas de partidos se han establecido en escenarios dinámicos, que les plantean demandas que ponen en riesgo la fortaleza de los partidos. Además, en diversos casos, como en el de Chile, la democratización ha avanzado junto a un intenso proceso de transformación económica, que ha cambiado las bases sociales de la política. Diferenciar el impacto de los factores políticos propios de la democratización de aquellos que provienen de las reformas económicas es una tarea muy compleja. Por último, la organización de los partidos es hoy muy distinta a lo que fue en los años '70 por la modernización de las campañas electorales y los cambios en el interés en la política en los ciudadanos, que ha repercutido en la disminución de los afiliados y de los activistas voluntarios, y reemplazados por personal profesional y pagado¹⁹, que ha llevado a Dalton a hablar de "parties without partisans"²⁰.

El PDC como objeto de estudio de los científicos políticos.

Pese a su importancia en la política chilena, la DC no ha recibido el suficiente interés de los científicos sociales. Los libros que existen están dominados por un enfoque histórico-descriptivo, sin examinar sus singularidades programático-organizativas, ni su liderazgo y sus bases sociales²¹. Quienes han estudiado la política en Chile tienden a poner un especial énfasis crítico en su desempeño, especialmente durante el gobierno de Frei Montalva, incurriendo en una interpretación monocausal y hasta reduccionista del desarrollo político, en que las causas de los problemas de la democracia hasta 1973 se deben al papel de un partido, el PDC, expresan comprensión con los errores cometidos por los partidos de izquierda y se excluye a la derecha entre los responsables de la crisis y caída del orden pluralista. El científico político norteamericano Brian Loveman ha señalado que "the Christian Democrats definitively destroyed the cornerstone of Chilean formal democracy as it had functioned since 1932, without providing anything but the vaguely conceived notion of "communitarian" society to replace it"²².

Esta crítica al desempeño de la DC se apoya en el cuestionamiento de su posición centrista, que habría sido rígida y autoreferente, muy distinta de la política seguida por el Partido Radical, que habría tenido una postura a favor del compromiso,

¹⁷ Robert Michels, *Political Parties. A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracies* (Nueva York: The Free Press, 1962), primera vez publicado en 1911.

¹⁸ Stefano Bartolini, "The Membership of Mass Parties: The Social Democratic Experience, 1889-1978", en: Hans Daalder y Peter Mair, (Londres: SAGE Publications, 1983), pp.139-175.

¹⁹ Es el cartel party que desarrolla Peter Mair, *Party System Change* (Oxford: Oxford University Press, 1997), capítulo 5.

²⁰ Russell J. Dalton y Martin P. Wattenberg (eds.) *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*.

²¹ George Grayson, *El partido Demócrata Cristiano chileno*, (Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1965); Michael Fleet, *The Rise and Fall of Chilean Christian Democracy* (Princeton: Princeton University Press, 1985) y Wilhelm Hofmeister, *La opción por la democracia. Democracia Cristiana y desarrollo político en Chile, 1964-1994*, (Santiago: Konrad Adenauer Stiftung, 1995).

²² Brian Loveman, *Chile. The Legacy of Hispanic Capitalism* (New York: Oxford University Press, 1988, second edition.), p.289.

que habría sido uno de los pilares de la estabilidad de la democracia hasta los años '60. Esta es una visión idealista de la historia política de Chile en esos años, pues no toma en cuenta el hecho que el PR también fue un factor de división en la sociedad chilena en los años '40 cuando puso a los Comunistas fuera de la ley, impulsando un activo anticomunismo que penetró otros partidos y grupos de interés, incluso en la Iglesia Católica, de lo cual la DC no participó por no compartir esa postura anticomunista²³. Arturo Valenzuela ha sostenido que la DC, al gobernar en solitario entre 1964 y 1970, rompió las reglas que habían hecho posible el desarrollo democrático al rechazar la política de compromiso que habría hecho posible al orden pluralista: “the Center had been taken over by a party which openly disdained the political maneuvering of clientelist politics that for so long had kept the system going”²⁴, añadiendo que se trató de un centro strongly ideological, que tuvo un “important role in undermining the fragile consensus of a polarized democratic system”²⁵. Sin desconocer que esta afirmación tiene algunos elementos de verdad, no ayuda a comprender la evolución de la DC y los problemas que enfrentó durante los años '60 y de las dificultades que tuvo el sistema de partidos en ese tiempo.

Una manera de analizar el desarrollo de la DC es a través de un enfoque que atienda a su institucionalización. Esta es una estrategia útil porque a primera vista ha reunido los criterios de Huntington para definir la institucionalización²⁶. En efecto, en primer lugar, dispuso hasta fines de los años 90 de una organización compleja y amplia, con implantación en cada una de las trece regiones del país, en la gran mayoría de las comunas y tiene organizaciones funcionales de mujeres, jóvenes, trabajadores y profesionales que representan los intereses de estos grupos sociales. En cada una de estas niveles territoriales –nacional, regional y local- y organizaciones contaba con directivas elegidas regularmente por criterios formales establecidos en sus estatutos, con organismos decisorios que representan a los distintos grupos internos –parlamentarios y organizaciones territoriales y funcionales- que colaboran en el cumplimiento de sus tareas. El PDC es el único partido en Chile que tiene una organización compleja y estable, que es reconocida como tal incluso por quienes no lo apoyan, refiriéndose a éste, al igual que lo hacen sus dirigentes y militantes, como al “partido”. El alto número de profesionales altamente calificados le ha permitido ser la colectividad con mayor participación como ministros y subsecretarios de los tres primeros gobiernos de la Concertación.

En segundo lugar, es un partido que tiene una amplia autonomía respecto de los grupos sociales y culturales, no fue un partido confesional, aunque ha mantenido una buena relación con la jerarquía de la Iglesia Católica, sin tener subordinación de ésta. El PDC privilegia claramente sus intereses, por sobre las de otras instituciones y organizaciones sociales y culturales. Su presencia relevante en el movimiento estudiantil y en los sindicatos no afecta su carácter de partido multclasista y sus

²³ La Falange Nacional votó en contra del proyecto de ley que puso al PC fuera de la ley, conocido como “ley de defensa de la democracia”, que dividió al Partido Conservador porque su corriente Social Cristiana también votó en contra. Un sector de la Iglesia rechazó la postura de la FN, que descalificó como de “colaboración” con los Comunistas, que llevó a un grave conflicto de aquella con la jerarquía que casi conduce a la autodisolución de la DC como partido. Se han publicado los principales documentos de este conflicto por el antiguo obispo de Talca, Mons. Carlos González Cruchaga, Historia de una polémica. Monseñor Manuel Larraín y los orígenes de la Democracia Cristiana en Chile (Santiago: Fundación Eduardo Frei, 1997).

²⁴ Arturo Valenzuela, The breakdown of democratic regimes: Chile, (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978), p. 36.

²⁵ Valenzuela, The breakdown of democratic regimes: Chile, p. 38.

²⁶ Huntington, Political Order in Changing Society, p. 20.

decisiones son tomadas sin dejarse influencia por los intereses de las organizaciones en que miembros del partidos tienen cargos directivos.

En tercer lugar, ha conseguido una sobresaliente coherencia y unidad, superando las divisiones ideológicas que le afectaron en los años '60, que provocaron su división en 1969 y en 1971 porque sus dirigentes aprendieron las elecciones sobre los efectos negativos de ello. Sus parlamentarios muestran una gran disciplina en las votaciones de los proyectos de ley en el Congreso Nacional. El PDC tiene una clara ubicación y es visto en el centro político, lo cual es no sólo por sus votantes, sino también por los electores de los demás partidos.

Sin embargo, parece no reunir el PDC en la actualidad el cuarto criterio señalado por Huntington, *adaptación-rigidez*, en el sentido que ha visto severamente debilitada su capacidad de *adaptación*, ante los nuevos desafíos. Frente al fuerte deterioro electoral, no muestra capacidades de tomar iniciativas para enfrentarlas, exhibiendo más bien rigidez en sus planteamientos programáticos, en la selección de sus candidatos y en sus relaciones con la sociedad. Se puede argumentar que las otras dimensiones de su institucionalidad actúan en contra de su capacidad de adaptación, mostrando que ciertos excesos en la institucionalización se convierten en un obstáculo a ésta, como lo planteara Kesselman en su crítica a la tesis de Huntington a la luz de la experiencia de Francia²⁷. Volveremos sobre este punto más adelante.

La larga marcha de la DC hacia la institucionalización.

La historia de la DC chilena no se diferencia de los partidos europeos de este tipo²⁸ porque su surgimiento y desarrollo se produjo por dirigentes católicos, que contaron con el apoyo, no siempre explícito, de la Iglesia Católica. Sus principales dirigentes fueron católicos involucrados en las organizaciones juveniles de la Iglesia y durante su desarrollo recibieron el respaldo de importantes obispos y sacerdotes porque impulsaban una acción política que se identificaba con la doctrina social de ésta. En misa de honras fúnebres de Eduardo Frei Montalva en 1982, el Cardenal Raúl Silva Henríquez lo recordó así:

*“ La Iglesia de Chile pidió a un grupo de jóvenes de Acción Católica, que encabezaba Eduardo Frei, que, dejadas las viejas teorías liberales, hicieran suya y lucharan por aplicar la Doctrina Social de la Iglesia en nuestra patria. Comenzó así la ardua, dolorosa y larga lucha que muchos nosotros hemos vivido: lucha llena de incomprendiones y, a veces, cargadas de odios ”*²⁹.

Si bien es cierto el PDC fue fundado en 1957 por la fusión de la Falange Nacional con otros partidos social cristianos, la historia de la DC comienza en 1938 en la fundación de la Falange Nacional la cual por su parte surgió en los años '20 en los círculos de estudio que había en los colegios católicos y en las dos organizaciones juveniles de los universitarios, la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC)³⁰ y la Acción Católica, que era la entidad propia de la Iglesia para el trabajo con los universitarios. La ANEC tuvo el mayor dinamismo, bajo el impulso del

²⁷ Mark Kesselman, “Overinstitutionalization and Political Constraint”, *Comparative Politics* vol. 3: 1, 1970, pp. 21-44.

²⁸ Fogarty, *Christian Democracy in Western Europe 1820-1953* y Kalyvas, *The Rise of Christian Democracy in Europe*

²⁹El texto completo se reproduce en *El Cardenal nos ha dicho, 1961-1982*, selección y notas del Padre Miguel Ortega (Santiago: Editorial Salesiana, 1982), pp. 356-359, la cita es de p. 357.

³⁰Había sido fundada en 1915 por los estudiantes de la Universidad Católica Eduardo Cruz-Coke y Emilio Tizzoni, Grayson, *El partido Demócrata Cristiano chileno*, p. 100.

sacerdote Oscar Larson, una personalidad tremendamente atrayente para los universitarios, que asumió su dirección en 1928, durante la dictadura del general Carlos Ibáñez (1926-1931). Esta organización se convirtió en la principal instancia de reclutamiento de los jóvenes católicos que más tarde se incorporarán a la acción política y sus principales dirigentes fueron jóvenes que serán los fundadores de la DC³¹.

Es importante tener en cuenta el hecho que los jóvenes católicos que crearon la DC, en que destacaban Bernardo Leighton, Eduardo Frei Montalva y Manuel Garretón, crearon lo que sería se convertiría en un nuevo partido, fuera del partido que hasta ese momento había sido el partido de los católicos, el Conservador. En efecto, la destacada labor que desarrollaron en la juventud católica llamó la atención de los políticos del partido Conservador³², que los invitaron a ingresar a éste, constituyendo en Octubre de 1935, el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora (MNJC). Fue una organización autónoma del partido y sin que sus militantes tuvieran que ingresar a éste³³. El viejo partido pelucón no tenía atractivo hacia los jóvenes, que lo consideraban retrógrado en sus propuestas socioeconómicas y por no compartir las nuevas orientaciones de la Iglesia sobre la cuestión social.³⁴ La Juventud Conservadora tuvo bastante éxito en su trabajo, consiguiendo organizarla a lo largo del país, logrando la incorporación de miles de jóvenes. Su influencia fue reconocida por el partido cuando en 1937 ingresó al gobierno de Arturo Alessandri Palma³⁵, en que Leighton fue nombrado ministro del Trabajo. La Juventud tuvo una activa participación en la campaña de las elecciones parlamentarias de ese año, logrando elegir como diputado por Santiago a Manuel Garretón. Seis diputados elegidos por el Partido Conservador se agregaron extraoficialmente al MNJC, disponiendo así de una respetable presencia en la Cámara³⁶.

Las relaciones de la Juventud con el partido se tensionaron con ocasión de la elección presidencial de 1938 en la cual aquella no aceptó la nominación del candidato, el ex-ministro de Hacienda, Gustavo Ross, decretando la libertad de acción a sus adherentes y los dirigentes no trabajaran activamente en su campaña. Su estrecha derrota ante el abanderado del Frente Popular, el Radical Pedro Aguirre Cerda, fue atribuida por la directiva del partido Conservador a la postura de la Falange en la campaña³⁷. La directiva, que presidía Horacio Walker, tomó una medida disciplinaria en contra de la Juventud, decretando su reorganización, la cual fue rechazada por la Falange, que rompió con el partido a fines de 1938, constituyéndose como una nueva organización, la Falange Nacional.

El nuevo partido tuvo un lento y difícil desarrollo, que permitió afiatar un grupo dirigente altamente cohesionado, formular una propuesta programática bien fundamentada y establecer bases organizativas, pequeñas, aunque muy activas, en diferentes provincias. Durante tres lustros la Falange fue un pequeño partido, sin poder superar el 4% del electorado, logrando elegir sólo a 3 diputados en cada una de las

³¹Lo fueron Bernardo Leighton, Manuel Garretón y Eduardo Frei.

³²Sobre los católicos en política en el siglo XIX, Scully, *Rethinking the Center*, capítulo II. Hay una historia del Partido Conservador en el siglo XX, Teresa Pereira, *El Partido Conservador 1930-1965*, (Santiago: Fundación Mario Góngora, 1994).

³³Su presidente fue Bernardo Leighton.

³⁴Sólo algunas personalidades del partido simpatizaba con ésta, en que destacaban el ex-senador Rafael Luis Gumucio, Horacio Walker y Eduardo Cruz-Coke, que los apoyaron en forma decidida.

³⁵Grayson, *El partido Demócrata Cristiano chileno*, p. 140.

³⁶Grayson, *El partido Demócrata Cristiano chileno*, p. 142.

³⁷Se impuso por escasos 4.101 votos el abanderado del Frente Popular, formado también por el PS y el PC. Su triunfo se puede explicar mejor por el retiro de la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo algunas semanas antes de la elección luego de la matanza del Seguro Obrero por efectivos de Carabineros actuando por orden del gobierno, llamando a sus adherentes a apoyar a Aguirre Cerda.

elecciones parlamentarias que hubo entre 1941 y 1953. Quien se convertiría en su principal figura, Eduardo Frei Montalva, tuvo que sufrir las limitaciones de su partido, pues fue derrotado en las tres ocasiones en que compitió por un escaño en la Cámara de Diputados³⁸, llegando recién al Senado en las elecciones de 1949 por la pequeña circunscripción de Atacama y Coquimbo³⁹.

El prestigio intelectual y la cohesión de sus dirigentes le permitió a la FN tener un rol político más significativo y algunas de sus dirigentes fueron ministros o altos funcionarios de los gobiernos del PR durante los años '40⁴⁰. Siguieron una pragmática política de alianzas con el PR, sin por ello romper sus vinculaciones con las personalidades social cristianas del Partido Conservador. En efecto, cuando el partido Conservador proclamó a Cruz-Coke,⁴¹ fue apoyado por los Liberales y la Falange Nacional, como candidato en una elección extraordinaria al Senado por Santiago en Abril de 1940. La FN apoyó nuevamente a Cruz-Coke cuando fue nominado el candidato presidencial de los Conservadores en 1946. Este respaldo tuvo importantes consecuencias para el desarrollo de la DC porque Cruz-Coke impulsó una plataforma social cristiana que se identificaba con los planteamientos de la FN. La campaña presidencial tuvo la importancia de que difundió a lo largo del país el pensamiento social cristiano, consiguiendo la adhesión de numerosos profesionales, trabajadores y mujeres que entrarán a la política a través de incorporarse a la DC.⁴²

La FN y los Conservadores Social Cristianos se opusieron en 1948 al proyecto de ley del Gobierno de González Videla de poner fuera de la ley al Partido Comunista⁴³ -conocida como “la ley de defensa de la democracia” -, iniciativa que fue respaldada por el sector tradicional del Conservadurismo, lo cual condujo a la división de este. En las elecciones parlamentarias de 1949 el Partido Conservador eligió 32 diputados, pero de éstos sólo 11 correspondían a la fracción social cristiana de Walker y Cruz-Coke⁴⁴, y el resto pertenecían al sector llamado “tradicionalista”, como fue conocido el sector que apoyó la ley de defensa de la democracia⁴⁵.

El Partido Conservador se dividió formalmente en 1950 y el sector más derechista se denominó Partido Conservador Tradicionalista. Los Conservadores de Walker siguieron cooperando con la FN durante el gobierno de González Videla en el gabinete conocido como de “sensibilidad social” (1950-1952) y ambas colectividades apoyaron la candidatura presidencial del Radical Pedro Enrique Alfonso en las elecciones presidenciales de 1952, en que se impuso ampliamente Carlos Ibáñez del Campo⁴⁶. En las elecciones parlamentarias de 1953 el sector Social Cristiano obtuvo un

³⁸ También había sido candidato a diputado en las elecciones de 1937 en las listas del partido Conservador.

³⁹ Antes que Frei llegaron al Congreso Nacional otros de los fundadores de la FN, que obtuvieron un escaño en la cámara baja: Manuel Garretón (1937), Radomiro Tomic (1941) y Bernardo Leighton (1945), Anales de la República, compilación hecha por Luis Valencia Avaria (Santiago: Editorial Andrés Bello, 198

⁴⁰ Frei fue ministro de Obras Públicas algunos meses en 1945; Leighton e Ignacio Palma en 1950-1952 fueron ministros de Educación y Tierras y Colonización respectivamente en el gobierno de Gabriel González Videla.

⁴¹ Había sido ministro de Salubridad (1937-1938) a finales del segundo gobierno de Arturo Alessandri, Grayson, El partido Demócrata Cristiano chileno, p. 186.

⁴² Sobre Cruz-Coke, Carlos Huneeus y María Paz Lanús, “Ciencia política e historia. Eduardo Cruz-Coke y el estado de bienestar en Chile, 1937-1938”, Historia 35, 2002, pp.151-186.

⁴³ La convergencia se produjo en las universidades, creando el Frente Social Cristiano en 1949, Grayson, p. 272.

⁴⁴ Este último fue elegido senador por Santiago.

⁴⁵ Pereira, El Partido Conservador 1930-1965, p. 241-242.

⁴⁶ Los Conservadores Tradicionalistas apoyaron la candidatura de Arturo Matte Larraín, yerno del ex-presidente Arturo Alessandri.

pésimo resultado, eligiendo apenas a dos diputados y la FN, 3. Este nuevo traspie electoral incentivó la continuación de la cooperación entre ambas colectividades, que constituirán ese año la Federación Social Cristiana, lo cual preparó la fusión de ambos partidos en 1957, dando origen al PDC.

La FN consiguió romper su techo político en los años '50, favorecida por el impacto del llamado "terremoto ibañista" producido por el abrumador triunfo del ex-dictador Carlos Ibañez en las elecciones presidenciales de 1952, que implicó una grave derrota al PR, siendo alejado del gobierno que controló desde 1938. Sin embargo, el antiguo dictador que volvió a La Moneda carecía de una base de apoyo organizada, pues el Partido Agrario Laborista (PAL) que lo respaldó en la contienda presidencial y fue el principal beneficiado en las elecciones parlamentarias de 1953, no logro consolidarse. La DC se perfiló como una alternativa nueva, favorecida por el creciente fortalecimiento del liderazgo de Frei como una figura presidencial, que se confirmó en las elecciones parlamentarias de 1957, en que fue elegido senador por Santiago con la primera mayoría nacional. En esta oportunidad la DC consiguió dar un salto adelante por el cual había luchado durante dos décadas, triplicando el apoyo electoral recibido cuatro años antes, consiguiendo 9.1% y 17 diputados⁴⁷. En la elección presidencial de 1958 Frei consiguió un tercer lugar, superando al candidato del PR, sobre la base de conseguir una amplia adhesión en los sectores populares, urbanos y rurales, así como también en las mujeres y en los jóvenes.

El espacio de centro hasta comienzos de los '60 era bastante amplio, permitiéndole perfilar una clara propuesta diferenciada de los otros partidos. Los de derecha estaban debilitados y sin propuestas novedosas para ofrecer a los nuevos ciudadanos que se incorporaban al sistema político y las colectividades de izquierda tenían posiciones ideológicas marxistas y compartían tesis leninistas. Además, descuidaron la movilización del campesinado, bajo la premisa que la revolución sería impulsada por los obreros, dejando un ámbito abierto a la movilización política por la DC. De ahí que los jóvenes católicos tenían sólo dos alternativas: apoyar a la DC o al PC, siendo preferida la primera opción por la importancia del catolicismo⁴⁸. El expresidente del PDC, Ricardo Hormazábal, cuyo padre era obrero, y estudió en liceos laicos de Santiago, lo expresó con nitidez:

*"La opción en mi barrio era ser comunista o demócratacristiano. Opté por la DC por mi formación cristiana. Mi madre, con la que viví los primeros años, era dirigente de actividades de iglesia"*⁴⁹.

La DC disponía de ideas atractivas y renovadoras, que consiguieron la adhesión de destacados profesionales y académicos⁵⁰, de una organización eficaz y cohesionada para enfrentar las campañas electoral y de un líder notable, que concitó la adhesión de los independientes, Eduardo Frei Montalva, uno de los políticos más notables del siglo

⁴⁷Los resultados electorales los hemos tomado de Dieter Nohlen, Chile. Das sozialistische Experiment, (Hamburgo: Hoffmann & Campe, 1973), cuadro A33.

⁴⁸ Los jóvenes laicos tenían la alternativa del Partido Radical.

⁴⁹Véase la entrevista de Raquel Correa, "El nuevo estado de la DC", El Mercurio, Reportajes, 10 Septiembre de 2000, p. 2.

⁵⁰ Uno de los falangistas ha recordado la singularidad de la Falange: "La Falange Nacional ha sido pensada, construida, sostenida por las vidas de un pequeño grupo de hombres extraordinariamente superiores al promedio. Es un grupo de los que no se dan en todas las generaciones de un pequeño país. Fuera de nosotros, esto es un hecho reconocido, mucho más reconocido que entre nosotros", Javier Lagarrigue, "El social-cristianismo y el éxito", Política y Espíritu, Nr.90, 15 Abril 1953, pp.12-19, la cita es de p. 15.

XX en América Latina⁵¹. La derecha carecía de esos tres recursos: no tenían ideas, los partidos estaban debilitados y sin mística y carecían de una figura comparable a la de Frei. Tuvieron que recurrir a Jorge Alessandri, un empresario independiente e hijo del expresidente, que en definitiva se impuso en forma muy estrecha sobre el candidato de la izquierda, Salvador Allende. El nuevo gobierno fue negativo para los partidos de derecha, pues Alessandri los mantuvo en el hecho fuera del gobierno y se apoyó en personalidades independientes y buscó la cooperación del PR para aprobar en el Congreso las iniciativas de ley. Estas condiciones favorecieron el desarrollo del PDC, que no tuvo que enfrentar una seria competencia por la derecha, aumentando su base electoral en las elecciones parlamentarias de 1961 y en las municipales de 1963, cuando se convirtió en el principal partido de Chile, desplazando de éste lugar al PR que lo había sido desde 1941.

La DC llegó al control del Poder Ejecutivo en 1964 catapultado por una vertiginosa carrera electoral y apoyada por la fortuna.⁵² Sin embargo, no consolidó su organización partidaria, pues debió concentrarse en las responsabilidades de gobierno. Las capacidades desarrolladas hasta ese momento habían sido preferentemente electorales, pero mantuvo una débil organización, con dirigentes que habían trabajado en una colectividad pequeña, que creció con gran velocidad, sin tener tiempo para consolidarse. Estos requerimientos fueron muy vastos porque al asumir el gobierno la DC decidió hacerlo en solitario. En una palabra, el PDC llegó a La Moneda sin que hubiese culminado su proceso de institucionalización.

De ahí que, de acuerdo a la tipología de Mair⁵³, el PDC siguió un curso histórico diferente a los partidos europeos, que tuvieron primeramente una larga etapa de preparación antes de llegar a ser un *mass party*, durante la cual establecieron sólidas bases sociales, que les permitieron disponer de recursos institucionales para lograr una alta afiliación, consolidar un electorado relativamente estable y una organización partidaria con dirigentes que siguieron una larga carrera política. Esto les permitió tener sólidas bases organizativas, con las cuales apoyaron el liderazgo que tuvo la DC en diversos países europeos durante varias décadas de la postguerra.

En Chile, la DC no tuvo esa fase de preparación para llegar a ser un *mass party*, sino que llegó a ese estadio abruptamente, apoyado en una organización reducida a los universitarios y los profesionales. Además, la DC en Europa se consolidó **después** de la expansión del sufragio a los sectores populares, de manera que enfrentaron un contexto político de baja convulsión, y desarrollaron capacidades organizativas, especialmente en Alemania e Italia, que les permitieron ampliar su capacidad de convocatoria a sectores laicos cuando la secularización debilitó la influencia de la religión en el comportamiento electoral, convirtiéndose en partidos populares.

En Chile el salto adelante ocurrió con ocasión de un crecimiento electoral vertiginoso, capturando el electorado de partidos como el Nacional Popular, un sector de los Agrario Laboristas y los Conservadores Social Cristianos, en un escenario de rápida expansión de la ciudadanía política a los sectores populares y campesinos desde fines de los años '50 y muy especialmente a partir de 1962, cuando se impuso la inscripción obligatoria.

⁵¹ Hay una documentada biografía del historiador Cristián Gazmuri, con la colaboración de Patricia Arancibia y Alvaro Góngora, Eduardo Frei Montalva y su época (Santiago: Aguilar, 2000) dos tomos.

⁵² El triunfo de Eduardo Frei Montalva en las elecciones presidenciales de 1964 fue favorecido por un hecho imprevisto, la muerte de un diputado Socialista en un distrito rural, que motivó una elección complementaria, en la cual, contra las predicciones, se impuso el candidato de la izquierda⁵². Esto aterrorizó a los dirigentes de la derecha, que desahucieron la alianza electoral con el PR y dieron su apoyo a Frei para impedir lo que consideraron un inminente triunfo de Salvador Allende.

⁵³Mair, Party System Change, capítulo 5.

El crecimiento electoral se expresó nuevamente en las elecciones parlamentarias de 1965, en que el PDC saltó del 16% en 1961 al 43.6, pudiendo elegir 82 de los 142 diputados y a los 12 senadores que presentó como candidatos en las circunscripciones en que correspondía su renovación –se elegían 21-, entre las cuales estaba Santiago.

Cuadro 3: Resultados de las elecciones Parlamentarias de Diputados, 1925-1973

	1925	1932	1937	1941	1945	1949	1953	1957	1961	1965	1969	1973
Conservadores	19.8	17	21.3	17.2	23.6	21.1	10.1	13.7	14.7	5.3	20.4	21.1
Liberales	32.4	18.3	20.7	14	17.9	18	10.9	15.4	16.6	7.5	-	
Radicales	21.4	18.1	18.6	20.7	20	21.7	13.3	21.5	22.2	13.7	13.6	3.6
DC	-	-	-	3.5	2.6	3.9	2.9	9.4	16.0	43.6	31.0	28.5
Socialistas	-	6.8	11.2	16.8	12.8	9.3	14.2	10.7	11.2	10.6	15	18.4
Comunistas	-	1.0	4.2	14.6	10.2	-	-	-	11.8	12.7	16.7	16.2
Otros	26.4	38.8	24	13.2	12.9	24.4	41.6	24.4	7.5	6.6	3.3	12.2

En 1925 los Demócratas obtienen un 22.3, pero no lo hemos considerado por su falta de continuidad histórica en el sistema de partidos.

En 1932 los Ibañistas alcanzan un 10.1, los Demócratas, 6.1%, y el Partido Demócrata, 7.6 %.

En 1937, los Demócratas logran un 4.9% y el Partido Demócrata, 4.5%.

En 1941 el Partido Demócrata obtiene un 4.2%.

En 1945 el Partido Demócrata un 4.8%.

En 1949. El Agrario-Laborismo logra 8.3%. Desde 1949 a 1957, el PC no participa, pues es declarado ilegal.

En 1953 el Agrario-Laborismo alcanza un 18.9%. En 1957, el Agrario Laborismo logra un 7.8. y los Demócratas un 5.0.

En 1966 se produce la unión de Liberales y Conservadores en el Partido Nacional, que es el que participa en las elecciones parlamentarias de 1966.

Fuente: Dieter Nohlen, *Das sozialistische Experiment*, tabla A 33 y A34, según resultados de la Dirección del Registro Electoral.

El PDC y Frei en particular incurrió en un error de apreciación. Subestimó la capacidad de recuperación de la derecha, que en 1966 se reagrupó al fundar Liberales y Conservadores el partido Nacional, con la incorporación también de Acción Nacional También subestimó la recuperación de la izquierda, que se vio reforzada por el giro del PR a ésta con la finalidad de recuperar el espacio perdido. Por otro lado, perdió la perspectiva histórica de que un Presidente recién elegido recibe un gran apoyo en la elección parlamentaria siguiente, pero ello no constituía una base segura de sustento, porque después reaparecían los alineamientos más permanentes y el jefe de estado perdía respaldo electoral, como ocurrió a González Videla y a Ibáñez⁵⁴.

La DC y su rol en el sistema de partidos hasta 1973. El “centro” y las tendencias centrifugas en el sistema de partidos.

La interpretación dominante para explicar el papel de la DC en la democracia que colapsó en 1973 ha sido su rol de partido de centro. Diversos autores han enfatizado críticamente la posición centrista del PDC, que habría sido rígida y excluyente, rompiendo una tradición de negociación y compromiso que habría dominado la política chilena bajo el liderazgo del PR. Esta postura habría dañado gravemente las bases de la democracia en Chile. Inspirados en la visión crítica del centro formulada por Sartori en

⁵⁴Ocurrió en las elecciones parlamentarias de 1953, en que los partidos que apoyaron a Carlos Ibáñez del Campo, vieron aumentada fuertemente su representación parlamentaria, pues el Agrario Laborismo obtuvo 26 diputados, subiendo de los 14 que obtuvo en 1949 y los Socialistas Populares, de los 6 que tenían, subieron a 20. Los datos los tomamos de Dieter Nohlen, *Chile. Das sozialistische Experiment*, (Hamburgo: Hoffmann & Campe, 1973), cuadro A33.

1966 en su versión original del pluralismo polarizado⁵⁵, que después modificó hacia una interpretación positiva en su libro Parties and Party Systems de 1976 precisamente a la luz de la experiencia de Chile⁵⁶, han visto sólo en la DC las causas de las tendencias centrífugas que habrían debilitado seriamente la estabilidad de la democracia.

Scully ha argumentado en forma consistente que se debiera tener una visión más positiva del rol del centro y de los papeles cumplidos por el PR y la DC, concluyendo que “un estudio de casi doce décadas de competencia política en Chile indica que la existencia de un centro que actúe como mediador entre los extremos puede ser necesaria para mantener cohesionado el sistema de partidos. El centro puede actuar como mediador entre los extremos, absorbiendo posibles perturbaciones del sistema que emanan de los dos polos”⁵⁷.

La visión crítica del rol centrista desempeñado por la DC no considera las diversas fuerzas que operan en esa dirección y da una visión parcial de las causas de las tensiones que tuvo el sistema de partidos en los años '60. Daalder ha argumentado que las tendencias centrífugas también provienen de los partidos de izquierda, los cuales, además, buscar quitarle votos al centro, como lo hizo con gran éxito el Partido Comunista en Italia, y lo lograron los Socialistas en Holanda, quienes, abandonaron sus posturas anticlericales para captar el electorado que era movilizadado por la DC⁵⁸.

Esta interpretación, en segundo lugar, ofrece una visión más bien parcial del desarrollo político de Chile, pues no toma en cuenta los importantes fases de conflicto y represión que caracterizaron la política chilena en los años en que habría predominado la política del compromiso. En efecto, un gobierno del PR pragmático y conciliador puso fuera de la ley y persiguió a los Comunistas con La Ley de Defensa de la democracia de 1948, iniciativa ante la cual la DC se opuso. Los comunistas fueron detenidos en campos de concentración, como en Pisagua⁵⁹, muchos de ellos debieron exiliarse, como el poeta, Pablo Neruda, que fue privado de su escaño en el Senado por un rápido proceso de desafuero. Sólo en 1958 recuperaron sus derechos políticos cuando fue derogada “la ley maldita”, como fue conocida.

En tercer lugar, esa política pragmática de cooperación de élites tuvo altos costos para el PR, que contribuyeron a su debilitamiento y a alterar las bases del sistema de partidos. El anticomunismo provocó una herida en sus relaciones con los partidos de izquierda que nunca cicatrizó. Su determinación de cooperar desde el Congreso con el gobierno de Alessandri y de ingresar en 1961 al gabinete tuvo consecuencias negativas entre sus dirigentes, provocando el rechazo entre los dirigentes juveniles, postura que

⁵⁵Sartori sostuvo que la postura centrista es “more a negative convergence, a sum of exclusions, than a positive agency of instigation. And this is why it is likely to be a pasive, rather inert, and -all in all- immobile kind of aggregation”, Giovanni Sartori, “European Political Parties: the Case of Polarized Pluralism”, in: Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds.) Political Parties and Political Development (Princeton: Princeton University Press, 1966), p. 164-165.

⁵⁶Esto fue reconocido por al examinar el rol de la DC durante el gobierno de Allende, concluyendo que si bien es cierto “center parties tend to be immobilistic, they remain an equilibrating force that performs a “mediating role” -and mediation or brokerage, is not the same as immbolisim”, Giovanni Sartori, Parties and party systems. A framework for analysis (Londres: Cambridge University Press, 1976), p. 135.

⁵⁷Timothy R. Scully, Los partidos de centro y la evolución política chilena (Santiago: CIEPLAN-Notre Dame, 1992), p.21.

⁵⁸Hans Daalder, “In Search of the Center of European Party Systems”, American Political Science Review, vol. 78,Nr.1, 1984, pp.92-109, especialmente p. 103.

⁵⁹No existe un estudio sobre la represión producida durante la “ley maldita”., a pesar de su importancia, afectando la vida de numerosas personas. El general Augusto Pinochet, cuando era capitán estuvo algunos meses destinado al campamento de Pisagua en que fueron detenidos los militantes comunistas, pues los militares estaban a cargo del recinto. Recuerda este episodio en sus memorias, Augusto Pinochet Ugarte, Camino recorrido. Biografía de un soldado, tomo I, (Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1990),capítulo V.

se agravó cuando en 1963 el PR concordó una alianza electoral con los partidos de derecha para la elección presidencial del año siguiente -el Frente Democrático-, eligiendo como candidato al senador Julio Durán (PR). Importantes personalidades abandonaron el partido, sumándose a la candidatura de la izquierda⁶⁰. El PR sufrió un severo revés en las elecciones parlamentarias de 1965, recibiendo apenas 13.6% de los votos, una caída de 8.6 puntos en comparación a la elección de 1961, cayendo su representación en la Cámara de Diputados de 36 a 20. En este escenario el PR no estaba en condiciones de seguir una política de cooperación con el gobierno de Frei si éste lo hubiera buscado.

En cuarto lugar, las políticas de compromiso impulsadas por el PR, como la creación en 1939 de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) por el gobierno de Aguirre Cerda (1938-1941), tuvieron costos para el sistema político, pues este acuerdo fue posible porque concordó con los partidos de derecha en el sentido de exclusión de la sindicalización campesina, lo cual tuvo como consecuencia postergar por dos décadas la aplicación de políticas sociales de modernización de ese sector del país.

Por último, lo que nos parece más criticable, es que se mezclan distintos niveles de análisis, el estilo de las élites –abiertas o cerradas al compromiso-, y las tendencias centrífugas o centrípetas del sistema de partido. Constituye un reduccionismo atribuir al estilo de élites las causas de la crisis de la democracia y es metodológicamente inapropiado comparar los comportamientos de las élites sin tomar en cuenta los distintos escenarios en que actúan y específicamente los distintos grados del proceso de democratización del sufragio, si se trata de una política de participación limitada o de una mass politics. El PR pudo impulsar una política de negociación y compromiso durante los años '40 en un escenario de política de participación limitada, en el cual la población inscrita era reducida, 575.625 en 1941, que constituían apenas 11,2% de la población, siendo aún inferior en 1949, 541.994, correspondiente al 9.1% de la población.⁶¹

Con el reconocimiento del derecho a voto de las mujeres en las elecciones parlamentarias, que ejercieron por primera vez en las de 1949, y para presidente, que ejercieron en las de 1952, el cuerpo electoral creció en forma constante y acelerada, transformado con ello la naturaleza del sistema político. En efecto, se superó el millón de inscritos en las elecciones parlamentarias de 1953, casi se duplicó en menos de una década, alcanzado 1.858.980 en 1962 y bordeó los 3 millones en 1965, 2.920.615, correspondiente al 34% de la población⁶². Hasta la reforma constitucional de 1970, que fue promovida por el gobierno de Frei, no votaban los analfabetos, que era un segmento significativo de la población. De ahí que Dahl consideró a Chile, junto a Estados Unidos y Suiza, como un país que no reunía los requisitos para ser una genuina poliarquía⁶³.

La magnitud de los votantes en las distintas elecciones presidenciales da cuenta de este vertiginoso crecimiento. Mientras que en las de 1952, votaron 954.121 inscritos, en las de 1958 lo hicieron 1.235.752, pero en las siguientes fue el doble, 2.512.147, siendo algo superior a esta cantidad quienes intervinieron en las últimas elecciones presidenciales antes de la caída de la democracia en 1970, 2.923.294.

Visto en una perspectiva comparada, Chile tuvo un proceso de democratización electoral muy tardío, comparado, por ejemplo, con Uruguay y Argentina, que lo

⁶⁰Jorge Arrate y Armando Arancibia entraron al PS, Ricardo Lagos se declaró independiente y Genaro Arriagada entró al PDC, Scully, Los partidos de centro, p.193.

⁶¹. Nohlen, Das sozialistische Experiment, cuadro A31.

⁶² Nohlen, Das sozialistische Experiment, cuadro A31.

⁶³Rober A. Dahl, Polyarchy (New Haven: Yale University Press, 1971), p. 248.

hicieron en las primeras décadas del siglo XX. Esta tardanza tuvo consecuencias negativas para el desarrollo político del país, pues la expansión fue brusca, acelerada y puso enormes presiones sobre el sistema político, introduciendo la mass politics vertiginosamente en los años '60. Sin duda que la DC promovió esta expansión de la ciudadanía porque era la manera de romper su techo electoral, pero no se le puede imputar sólo a ella las tendencias centrífugas que comenzaron a hacerse visible en esa década.

Las tendencias centrífugas fueron promovidas por el discurso del presidente Alessandri en contra de los partidos y el Congreso Nacional y a favor de un jefe de estado con plenos poderes, condenando las prácticas parlamentarias de búsqueda de acuerdos como expresión de intereses sectoriales que dañaban el interés general. El Presidente los marginó de las designaciones en cargos de la administración, privándolos de recursos políticos y económicos para enfrentar las elecciones parlamentarias de 1961, en que mantuvieron con grandes dificultades su poder electoral, pero disminuyeron el número de diputados. Al mismo tiempo, impulsó una cooperación con el PR, primero a nivel parlamentario y luego los incorporó al gabinete, cuando perdió el “tercio parlamentario” en dichas elecciones.

Fue también empujada por los partidos de izquierda, especialmente el Partido Socialista, influido por la admiración que provocó en un sector de sus dirigentes la revolución cubana, así como también la frustración por la tercera derrota electoral de Salvador Allende en 1964. El PS mantuvo un discurso revolucionario y una política de rechazo a cada una de las iniciativas del gobierno, expresada en la declaración del secretario general del PS, Aniceto Rodríguez, de “negarle la sal y el agua” al gobierno de Frei, como reacción a la “campaña del terror” impulsada por la derecha en la elección presidencial de 1964. El PS mantuvo una postura antisistema en los años siguientes, con un discurso que era ambivalente hacia el uso de la vía armada.⁶⁴ En consecuencia, las fuerzas centrífugas que predominaron desde los años '60 hasta el desplome de la democracia en 1973 se produjeron *antes* de la instalación del gobierno de Frei, fueron producidas por diversos actores, uno de los cuales fue la DC, y sus efectos fueron perjudiciales para ésta, así como también para el conjunto del sistema político.

La influencia del presidencialismo en el desarrollo del PDC.

Pese a que en América Latina los sistemas políticos han sido tradicionalmente presidencialistas, no se ha estudiado el impacto de esta forma de gobierno en los partidos, y, menos aún, su influencia en el partido de gobierno. En los últimos años los estudios sobre el presidencialismo se han orientado a examinar sus fortalezas y debilidades, teniendo en cuenta esos rasgos en el sistema parlamentario, con el cual se le compara en términos de eficacia.⁶⁵

⁶⁴ Esto explica, entre otras decisiones, que el PS se negó a condenar el intento de golpe de estado, el “tacnazo” a fines de 1969, cuando el general Roberto Viaux se tomó un importante regimiento, provocando una delicada crisis política. Incluso un senador expresó personalmente su apoyo al general Viaux visitándolo en el regimiento.

⁶⁵ Juan J. Linz, Crisis, Breakdown, and Reequilibration (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1978), “The Perils of Presidentialism”, Journal of Democracy, vol. 1:2, 1990, pp. 51-69; “The Virtues of Parliamentaryism”, Journal of Democracy, vol. 1:4, 1990, pp. 84-91. La propuesta de Linz provocó una amplia bibliografía, véase Dieter Nohlen y Mario Fernández, Presidencialismo versus Parlamentarismo en América Latina (Caracas: Nueva Sociedad, 1991), Matthew Soberg Shugart y John M. Carey, Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics Cambridge: Cambridge University Press, 1992) y Scott Mainwaring y Matthew Soberg Shugart (eds.) Presidentialism and Democracy in Latin America (Cambridge: Cambridge University Press, 1997).

Consideramos que se debe examinar la relación entre el orden presidencial y los partidos para comprender las vicisitudes de estos últimos. La amplia autoridad y los extensos poderes que tiene el jefe de estado lo convierten en un actor que puede influir decisivamente a favor o en contra del desarrollo de los partidos que lo acompañan en su gestión. No es fácil la relación entre el gobierno y el o los partidos de gobierno por la naturaleza del régimen presidencial y el caso del PDC entre 1964 y 1970 fue muy ilustrativo de ello. Esta relación es más expedita en un régimen parlamentario, pues existe una vinculación directa entre ellos porque el jefe del gobierno es simultáneamente jefe del partido, destinándole tiempo y energías a atender sus necesidades. Como máxima autoridad del partido, la dirección del gobierno le entrega importantes recursos para integrar a los dirigentes al trabajo gubernativo, para lograr la disciplina de los parlamentarios y mantener los debates en sus organismos deliberativos y decisorios dentro de los ámbitos del programa de gobierno.

Por otro lado, como en el parlamentarismo los ministros son parlamentarios, ellos participan activamente en la organización partidaria, frecuentemente como responsables de alguna agrupación territorial⁶⁶. Además conocen los desafíos de la lucha electoral porque deben ganar su escaño, por lo cual son sensibles a tener presente el impacto de las políticas públicas en aumentar o perjudicar los apoyos ciudadanos.

En el régimen presidencial, la situación es diferente. El presidente de la República puede ganar la elección con o sin el apoyo de su partido, especialmente en aquellas elecciones que adquieren carácter de plebiscitarias por la polarización entre dos candidatos, lo cual provoca un altísimo nivel de personalización, que perjudica a los partidos que tienen un bajo nivel de institucionalización. Como el Presidente tiene una legitimidad propia derivada de su elección,⁶⁷ no tiene la necesidad de preocuparse del partido durante su gestión.

Los ministros son reclutados entre profesionales que no siempre son militantes de partido y si lo son, no han tenido vida partidaria. Este reclutamiento es la fuente de problemas para los partidos pues desconocen las necesidades de sus organizaciones, no conocen a los dirigentes intermedios y superiores del partido y carecen de conocimiento sobre las necesidades que plantea la lucha política y electoral pues no son parlamentarios.

Las relaciones de los ministros con los parlamentarios están dominadas por una baja confianza. Aquellos tienden a mirar con sospecha las demandas de éstos, considerándolas como iniciativas destinadas a apoyar intereses muy específicos que se contraponen al cumplimiento del programa de gobierno y los miembros del poder legislativo ven con distancia a los ministros, considerándolos como rígidos tecnócratas que deciden de acuerdo a criterios que alejados de las necesidades reales de los ciudadanos.

Pese a que Eduardo Frei Montalva tuvo una larga carrera política para crear un partido político poderoso y moderno, cuando llegó a la Presidencia durante los primeros años de su administración no se preocupó del estado del partido. Al asumir el gobierno, una gran cantidad de profesionales fue integrada a los más altos puestos de la administración –ministros, subsecretarios, intendentes, presidentes de las grandes empresas del estado-, mientras que personalidades locales, fueron incorporadas a las listas de candidatos a parlamentarios en las elecciones de 1965. La importancia del gobierno y la gran cantidad de cargos a ocupar le llevó a designar a la mejor gente del partido al poder ejecutivo, mientras que, con escasas excepciones, los dirigentes

⁶⁶ En Alemania se dice que los ministros y secretarios de estado parlamentario ejercen esta función de lunes a viernes, mientras que durante el fin de semana se dedican al trabajo en su distrito parlamentario.

⁶⁷ Esta es una de las propiedades más fuertes del presidencialismo, Linz, "The Perils of Presidentialism".

intermedios y los funcionarios del partido fueron reclutados al parlamento, por lo cual no dispuso de buen personal político en ésta. Un número reducido de destacadas figuras del PDC entraron al Parlamento –Renán Fuentealba, Patricio Aylwin, que habían sido presidente del partido-. Esta debilidad se estaba influida por el pequeño tamaño de la bancada de la DC, que explica que de los 82 diputados elegidos en 1965, sólo 21 había estado en el Congreso Nacional. Por lo tanto, el grupo parlamentario de la DC en cada una de las cámaras carecía de la necesaria experiencia para el desempeño de la gestión legislativa requerida para apoyar una gestión de gobierno que se propuso impulsar ambiciosas reformas estructurales. No fue una casualidad que la oposición interna a su gestión haya tenido a sus principales exponentes entre los legisladores.

Si bien algunos de los ministros de Frei habían tenido una activa vida partidaria, llegando a ser parlamentarios, como Bernardo Leighton y Juan de Dios Carmona, nombrados ministros del Interior y Defensa respectivamente⁶⁸, el perfil dominante en su gabinete fue de profesionales independientes y de técnicos, destacando el exrector de la Universidad de Chile y el decano de la Facultad de Economía de ésta, Juan Gómez Millas y Sergio Molina, respectivamente. Ello se hizo con la finalidad de matizar el carácter monocolor del gobierno, lo cual no tuvo efectos ante la opinión pública, porque fue considerado como una administración formada por personal exclusivamente DC.

Frei contaba con una amplia mayoría en la Cámara de Diputados, pero no logró la mayoría en el Senado, porque se renovada parcialmente. Esto último fue una debilidad que el Presidente no apreció en su debida dimensión pues necesitaba el acuerdo del Senado no sólo para la aprobación de los proyectos de leyes sino también para las designaciones de embajadores y los altos oficiales de las Fuerzas Armadas. Esto le puso en una situación de mayor dependencia respecto de los senadores del partido. Pese a que Frei conocía bien el Senado, pues había sido miembro de éste desde 1949, no creo las condiciones para disponer de un apoyo estable, sino que buscó acuerdo caso a caso, con el PR en algunas ocasiones, como en las designaciones embajadores, y con la izquierda en otras, como la reforma agraria. Esto exigió largas y complejas negociaciones con los parlamentarios de oposición que le obligaron a hacer concesiones en el programa de gobierno y retrasaban o dificultaban su puesta en marcha. El Senado se convirtió en la principal arena institucional en que actuó la oposición, sufriendo el PDC los efectos de la competencia bilateral, porque en algunas oportunidades la izquierda y la derecha actuaron en su contra. Una de las manifestaciones de esta política ocurrió en Enero de 1967, cuando el Senado negó al presidente Frei el permiso constitucional para viajar a los Estados Unidos⁶⁹.

Lo conflictos internos durante el gobierno de Frei Montalva

El PDC fue un partido que tuvo intereses propios entre 1965 y 1968 que llegaron a ser antagónicos a los del Gobierno. En los hechos, Frei sólo contó con el apoyo de los llamados “oficialistas”, entre los que se encontraban sus ministros y la mayoría de los parlamentarios, siendo Patricio Aylwin la figura de mayor renombre. La disidencia comenzó relativamente temprano y se propuso controlar la dirección del partido para forzar a Frei a cambiar el sentido del programa de gobierno hacia una “auténtica revolución”. Uno de los primeros personeros del sector de la disidencia conocido como “los rebeldes”, el senador Alberto Jerez, estuvo a escasos votos de ser elegido como presidente del partido en la Junta Nacional de Julio de 1965, recibiendo un 45.6%, imponiéndose Aylwin que recibió el respaldo del “tercerismo”. Esta era una disidencia

⁶⁸ El ministro de relaciones Exteriores, Gabriel Valdés, había sido presidente de la Falange Nacional, pero no había sido parlamentario y no había tenido un trabajo constante en el partido.

⁶⁹ Véase *Ercilla* Nr. 1651, de 25 Enero de 1967.

moderada, en que destacaban el senador Renán Fuentealba, que había sido presidente del PDC en la campaña presidencial de 1964 y algunos altos funcionarios del ministerio de Agricultura encargados de impulsar la reforma agraria, como Jacques Chonchol⁷⁰ y Rafael Moreno.

Los “rebeldes” radicalizaron sus posiciones, asumiendo justificaciones ideológicas propias del marxismo y no del social cristianismo.⁷¹ Sus principales figuras eran parlamentarios⁷² y un sector de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC), bajo el liderazgo del sociólogo Rodrigo Ambrosio, que ganó la presidencia de ésta en 1966. Los jóvenes querían transformar ideológica y políticamente al PDC en un partido de izquierda, adoptando tesis del marxismo y del leninismo. La JDC representó la expresión más clara del maximalismo juvenil de los años 60 que afectó a las colectividades de centro e izquierda, con excepción del PC.⁷³

Las relaciones entre la disidencia y el Gobierno llegó a un punto crítico, cuando aquella ganó la directiva y Frei se encontró con al partido en su contra. Ello fue posible por un acuerdo entre “rebeldes” y “terceristas” en la Junta Nacional de Peñaflor, en Enero de 1968. Frei forzó una definición del partido para que apoyara al gobierno, que terminó algunas semanas más tarde con una nueva directiva que respaldaba al Presidente. Esto dio un pretexto adicional a la estrategia de “los rebeldes” de romper el PDC, que materializaron en Mayo de 1969, fundando un nuevo partido, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que se integró a la Unidad Popular que eligiría a Salvador Allende como Presidente de la República al año siguiente. En 1971, un sector de los “terceristas” también abandonó el PDC, creando la Izquierda Cristiana, junto a los “adultos rebeldes” que renunciaron al MAPU, partido que también se incorporó al gobierno de la Unidad Popular.

La alta conflictividad en el PDC dañó seriamente su cohesión interna y su imagen ante la opinión pública, que lo vio como una colectividad dividida por profundos antagonismos ideológicos y no comprendió que un sector de sus dirigentes buscara una alianza con los partidos de izquierda, que impulsaban una oposición tajante al Gobierno. Esta etapa se convirtió en una traumática experiencia que marcó a quienes la vivieron y explica la alta disposición a la cooperación y el compromiso que existió en su élite durante los años de la dictadura y en la nueva democracia porque se aprendió a evitar las divisiones del pasado.

Frei se mantuvo demasiado tiempo sin intervenir frente a una oposición interna que logró considerables apoyos en dirigentes intermedios e incluso, funcionarios de gobierno. No haber actuado oportunamente para frenar ese desarrollo constituyó uno de los más graves errores cometidos por Frei durante su gestión como Presidente de la República.

⁷⁰Un ingeniero agrónomo que había trabajado en la reforma agraria en Cuba a comienzos de los años 60

⁷¹ Analicé el desarrollo de “los rebeldes” en Carlos Huneeus, Movimiento estudiantil y generación de élites dirigentes, (Santiago: Corporación de Promoción Universitaria, 1973), pp. 37-62.

⁷² Además de Jerez, el senador Rafael Agustín Gumucio y el diputado Julio Silva Solar Gumucio era hijo del respetado senador Conservador, Rafael Luis Gumucio, exdirector de Diario Ilustrado, y de gran prestigio entre los jóvenes. Julio Silva era un intelectual que llegó a la Cámara de Diputados en 1965 por el arrastre electoral del PDC. Era un ideólogo que buscó la confluencia del cristianismo con el marxismo. Conocía muy bien el pensamiento marxista pues había sido el tema de su tesis de licenciado en ciencias jurídicas y sociales de la Universidad de Chile, Julio Silva Solar, A través del marxismo (Santiago: Editorial del Pacífico, 1951), con prólogo de Jaime Castillo Velasco. Véase además, Julio Silva Solar y Jacques Chonchol 1969, El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina (Santiago: Editorial Universitaria, 1969).

⁷³ La juventud del Partido Radical se llamó “revolucionaria”; un sector de los jóvenes del PS rompieron con el partido y formaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que promovió la lucha armada.

La Relaciones entre el Presidente y el PDC desde 1990

La experiencia de las conflictivas relaciones entre la DC y el gobierno de Frei Montalva no fueron olvidadas por el Presidente Aylwin, el cual se preocupó de que el PDC estuviera plenamente integrado a las responsabilidades de gobierno. Eso era necesario para que sus dirigentes y militantes se comprometieran con el cumplimiento del programa, en los resultados positivos y en sus dificultades. Conocía de primera mano sus singularidades organizativas y personales del partido pues había ocupado la presidencia de la DC en numerosas ocasiones, desde comienzos de los años 50. Hemos visto que vivió las dificultades que plantearon los “rebeldes” al gobierno de Frei Montalva, pues fue presidente del PDC entre Julio de 1965 y Julio de 1967. En esos años le correspondió defender con coraje e inteligencia la política del Gobierno, polemizando con claridad contra los “rebeldes”⁷⁴.

Cuadro 4: Afiliación partidaria de los ministros de los primeros gabinetes de los tres gobiernos de la Concertación (1990-2001).

	Patricio Aylwin	Eduardo Frei	Ricardo Lagos	TOTAL	%
PDC	9	12	7	28	49,1%
PS	6	4	4	14	24,6%
PPD	-	3	3	6	10,5%
PR	3	1	2	6	10,5%
OTROS	2*	1**	-	3	5,3%
TOTAL	20	21	16	57	100%

* Carlos Hurtado, PAC; Alberto Etchegaray, Independiente.

** Alejandro Jadresic, Independiente.

Para ejercer un liderazgo que interpretara a todos los partidos de la coalición gobernante, Aylwin suspendió su militancia en el PDC, pero mantuvo una estrecha relación con su directiva y sus parlamentarios. Su amistad con Andrés Zaldívar, que le sucedió en la presidencia de la DC en 1977 y en 1989 y que la ejerció hasta 1992, facilitó estas relaciones. Sus principales ministros eran activos dirigentes del PDC, incluso durante la dictadura, y tenían un buen conocimiento de las sensibilidades de sus militantes. Enrique Krauss, ministro del Interior, había sido jefe de la campaña presidencial de Radomiro Tomic en 1970, fue elegido diputado en 1973 y fue miembro del consejo nacional del partido durante gran parte del régimen militar. Edgardo Boeninger, ministro Secretario General de la Presidencia, fue rector de la Universidad de Chile entre 1969 y el golpe militar, ingresando inmediatamente después de ésta al PDC, en el cual se destacó por desarrollar una intensa y exitosa labor en temas programáticos y de creación de confianza con personalidades de otros partidos, llegando a ser su vicepresidente en 1987 en la directiva que eligió a Aylwin como su presidente. Alejandro Foxley, ministro de Hacienda, era militante de la DC desde la Universidad,

⁷⁴ Durante su gestión tuvo que enfrentar la oposición interna y, alejado de la dirección del PDC, asumió la crítica el documento concordado entre “rebeldes” y “terceristas”, que implicaba exigir un giro a la izquierda en el programa de gobierno. El documento : “Proposiciones para una Acción Política en el período 1967-70 de una Vía no Capitalista de Desarrollo”, es reproducido en *Política y Espíritu*, Nr..303, Octubre 1967, pp.27-123; “ Observaciones del Senador Patricio Aylwin al Informe de la Comisión Político-Técnica”, idem, pp. 124-141 y “Réplica del Presidente Nacional, senador Rafael A. Gumucio, al Senador Aylwin”, ibid, pp. 143-151.

habiendo sido presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso, desde fines de los años '60 integró la Comisión Político-Técnica del PDC, estuvo a cargo del programa económico-social de la candidatura presidencial de Tomic en 1970 y, durante el régimen militar, tuvo una activa participación en el partido, siendo elegido miembro del consejo nacional a fines de los años 80 en una elección directa, en que participaron los militantes, habiéndose dado a conocer como fundador y director del principal centro de estudios independiente del régimen⁷⁵. En consecuencia, Boeninger y Foxley tenían una carrera profesional bastante más amplia entre los *technopols* de las nuevas democracias que ha analizado Domínguez⁷⁶, que les permitió conocer las singularidades del trabajo político y del PDC en particular que les facilitó su trabajo con el Parlamento.

Eduardo Frei Ruiz Tagle tuvo una actitud distinta hacia el PDC y ello se comprende por su carrera profesional. Ingeniero de profesión, había trabajado siempre en la empresa privada, llegando a ser un exitoso empresario. A diferencia de su antecesor, no tenía una larga trayectoria de militancia activa en el partido, pues ella comenzó a raíz de la muerte de su padre, ocurrida en Enero de 1982. De ahí en adelante su participación política se concentró en la presidencia de la fundación Eduardo Frei, creada para recordar la memoria del expresidente, y en *El Comité de Elecciones Libres*, constituido para enfrentar el plebiscito sucesorio de 1988, dirigido por el exministro de Hacienda, Sergio Molina.

Integrado por personalidades independientes de centro y derecha. En las elecciones parlamentarias de 1989 fue elegido senador por uno de los distritos de Santiago con una amplia votación y después fue elegido presidente del partido en 1992 en su decisión de convertirse en el candidato presidencial de la DC para las elecciones de 1993. Apoyado en un PDC que se encontraba en muy buenas condiciones, Frei derrotó cómodamente al precandidato del PS-PPD, Ricardo Lagos, en las primarias de la Concertación, mostrando poseer habilidades políticas ignoradas hasta entonces por sus competidores en el PDC y en los partidos de izquierda (cuadro 5). Después se impuso ampliamente en la elección presidencial, siendo elegido con 57,98% de los votos válidamente emitidos.

De carácter reservado y de pocas palabras, el presidente Frei tuvo una relación más bien distante con las directivas del PDC. Este estilo de liderazgo obligó a sus ministros de La Moneda –Interior, Secretaría General de la Presidencia y Secretario General de Gobierno- a cuidar las relaciones con los partidos. Sin embargo, ellos no podían suplir el vacío creado por el Primer Mandatario. Su segundo ministro del Interior, nombrado en Septiembre de 1994, el DC Carlos Figueroa, que había sido ministro de Frei Montalva y había tenido una alta responsabilidad en la campaña presidencial de 1989, no había ocupado cargos directivos en el partido; Genaro Arriagada, ministro secretario general de la Presidencia, provenía del PR, había sido un activo político DC durante la oposición al régimen de Pinochet, llegando a ser el secretario ejecutivo del Comando por el No en 1988, luego fue secretario nacional cuando Eduardo Frei Ruiz-Tagle fue presidente de la colectividad (1992-93), pero permaneció un breve tiempo en el cargo. Eduardo Aninat, ministro de Hacienda durante

⁷⁵ La Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) que tuvo un gran prestigio nacional e internacional. Hemos analizado su influencia en Huneus, El régimen de Pinochet, cap. 12.

⁷⁶ Jorge I. Domínguez, Democratic Politics in Latin America and the Caribbean. (Baltimore: John Hopkins University Press, 1998), capítulo 4.

los seis años, era un militante pasivo de la DC, por lo cual tenía débiles relaciones personales con sus parlamentarios y dirigentes.

Cuadro 5: Resultados de las elecciones directas del candidato presidencial de la Concertación en 1993.

	Adherentes	Porcentaje	Militantes	Porcentaje	Total	Porcentaje
Inscritos	412.236		199.333		608.569	100
Eduardo Frei	204.455	63.5	68.100	59.9		
Ricardo Lagos	115.318	35.8	44.054	38.7		
Nulos	1.330	0.4	1.330	1.1		
Blancos	678	0.3	203	0.3		
Total	321.781	78.0	113.687	7.0	435.468	71.5

Fuente: El Mercurio, 24 de mayo de 1993.

También el PDC descuidó las relaciones con sus aliados y particularmente en Partido Radical. A diferencia de la administración de Aylwin, en que la DC mantuvo una estrecha relación de cooperación con éste, no continuó durante la segunda administración de la nueva democracia, lo cual aisló al principal partido de la Concertación dentro de la coalición, lo cual favoreció los esfuerzos de un sector del Radicalismo que quería que el tercer candidato presidencial de la Concertación fuera Ricardo Lagos, que había sido militante del partido. Hubo un descuido de la DC hacia el otro partido centrista, que le habría proporcionado mejores condiciones para que uno de sus discípulos personalidad de la DC fuera nominada como el tercer candidato presidencial de la coalición gobernante.

La DC ha sido integrada por el presidente Ricardo Lagos a su gobierno, designando a siete ministros, número similar a los del PS y el PPD, incluyendo, entre otros, Relaciones Exteriores, Defensa, Secretaría General de Gobierno y Economía⁷⁷. Su relación la ha desarrollado directamente con la directiva del PDC y con sus parlamentarios, especialmente los senadores.

El PDC en la nueva democracia.

Cuando se restableció la democracia en 1990 el sistema de partidos que se constituyó en Chile fue una expresión de continuidad y cambio.⁷⁸ Resurgieron tres de los principales partidos históricos –el PDC, el PR y el PS-, aparecieron nuevas colectividades, en el centro-izquierda –el PPD- y en la derecha –la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN)- y desapareció el Partido Comunista, que había sido el tercer partido más importante de Occidente, después del de Italia y Francia, que se vio perjudicado por el sistema electoral binominal que presiona por

⁷⁷ Las otras carteras son Vivienda y Urbanismo, Educación, Planificación y Cooperación.

⁷⁸ Timothy R. Scully, "Reconstituting Party Politics in Chile" en el libro compilado con Scott Mainwaring, Building Democratic Institutions (Stanford: Stanford University Press, 1995), pp. 100-137. Para un análisis histórico de los partidos, Samuel J. Valenzuela, "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile", Estudios Públicos Nr.58, Otoño 1995, pp.5-77. Sobre las continuidades de las preferencias electorales, Samuel J. Valenzuela y Timothy R. Scully, "Electoral Choices and the Party System in Chile: Continuities and Changes at the Recovery of Democracy", Comparative Politics, 29: 4 (Julio 1997), pp.511-27.

alianzas electorales, sin obtener representación parlamentaria.⁷⁹ Cabe destacar que el 34.2% obtenido por los partidos de derecha en las elecciones de diputados de 1989 fue muy superior al 21.1% recibido por el Partido Nacional en las de 1973, demostrando que el régimen autoritario la benefició. Volveremos sobre este punto más adelante

La continuidad del sistema de partidos políticos en Chile fue un logro notable, si se considera que el régimen militar se había propuesto eliminar a los partidos históricos y establecer las bases de una nueva política, con un orden político distinto a la democracia occidental, **la democracia protegida y autoritaria**, que se debía sustentar en un nuevo partido, que representara a los diferentes grupos de poder que apoyaron al régimen militar y que lograra un amplio apoyo electoral.

El PDC tuvo importantes cambios durante el régimen militar. En primer lugar, abandonó la estrategia política que había seguido desde su fundación en 1957, conocida como “el camino propio”, que implicó impulsar una estrategia electoral sin alianzas con otros partidos y que le condujo a gobernar en solitario entre 1964 y 1970. Esta decisión tuvo altos costos, pues enfrentó una decidida oposición bilateral y debió asumir todos los costos de su gestión. A partir de esta experiencia, desde poco tiempo después del golpe militar siguió una nueva estrategia que promovió gradualmente la cooperación con otros partidos, primero con el PR y luego con los grupos y organizaciones de izquierda, especialmente el PS. El primer paso importante en esa dirección fue la creación en 1978 del Grupo de Estudios Constitucionales, conocido como “Grupo de los 24”, reuniendo personalidades de centro e izquierda. En 1983 dio un salto adelante, reuniendo a partidos políticos, principalmente el Partido Radical y el Partido Socialista, para crear la Alianza Democrática, que tuvo un activo protagonismo durante una etapa del régimen autoritario, que condujo a la creación de la Concertación de Partidos por el No, cinco años más tarde⁸⁰.

El PDC también tuvo importantes cambios en su élite dirigente, incorporando a personalidades del mundo académico que habían trabajado en universidades y centros de estudios⁸¹. El PDC tuvo una mayor continuidad de su elite dirigente, pues fue menos golpeado que los partidos de izquierda, sin perjuicio de que destacadas personalidades sufrieran el exilio, como Bernardo Leighton, Renán Fuentealba y Andrés Zaldívar, cuando era presidente del partido, después del plebiscito de 1980.

Como partido de centro, el PDC enfrentó una competición bilateral desde los partidos de la Concertación, PS y PPD, y desde los de derecha, la UDI y RN. Esta doble competencia ha presentado enormes costos para el PDC, que ha recibido directamente los costos de la transición por sus limitaciones derivadas de la forma en que se efectuó el cambio de la dictadura a la democracia y también asumió las críticas al desempeño del sistema económico, pues los ministros de Hacienda fueron de la DC., sin llegar a ser visto como un partido de oposición. El hecho que el Presidente de la República fuera militante del PDC no le reportó beneficios políticos o económicos especiales, pues Aylwin y Frei ejercieron un liderazgo suprapartidario y cuidaron de mantener los

⁷⁹ La desaparición del PC se explica por diversos factores: la dura represión del régimen, la estrategia adoptada a fines de los años '70 de emplear la violencia en su lucha contra la dictadura, que la apartó de la oposición democrática, que la rechazó por ser funcionales a los objetivos de poder de Pinochet y, por último, por el sistema electoral binominal, que beneficia a las coaliciones electorales y penaliza a los partidos que compiten en solitario.

⁸⁰ Sobre la historia de la Alianza Democrática y la Concertación, Ortega Frei, Historia de una alianza.

⁸¹ Destacaron el ex-rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger y Alejandro Foxley, fundador del respetado centro de estudios económicos CIEPLAN, que se destacó por sus críticas a “los Chicago boys” y por preparar una alternativa programática al neoliberalismo.

equilibrios de los partidos de la Concertación. Una situación parecida enfrentarán el PS y el PPD durante la administración de Ricardo Lagos.

De los partidos de la Concertación, el PPD ha tenido una postura competitiva con la DC, buscando situarse en una izquierda moderada que le quite el electorado progresista impulsa una política en que articula intereses de descontento y cuestionamiento a la labor del Gobierno, especialmente en carteras de ministros DC. Es un partido con un bajo grado de institucionalización, que ha tenido éxito electoral por el empuje de sus parlamentarios, que desarrollaron un estilo crítico de la gestión de gobierno.

La competencia desde la derecha es más amenazante para la DC, algo que no a sido apreciado a sus dirigentes. Este es un cambio muy profundo en relación a la situación que enfrentó desde fines de los años '50. En esos años, como dijimos, los partidos Conservador y Liberal estaban muy debilitados. Ahora existe una nueva derecha con un amplio número de dirigentes con gran mística y experiencia política por haber participado en el régimen militar, cuentan con el amplio apoyo económico del empresariado y tiene una figura nacional muy atractiva, Joaquín Lavín, que en las elecciones presidenciales de 1999 rompió el techo electoral de Pinochet, casi equiparando la votación del abanderado de la Concertación.

Al comienzo del artículo dijimos que la DC en la segunda mitad de los años '90 muestra una notoria incapacidad para enfrentar los nuevos desafíos planteados por la democratización. La manifestación más notoria es el debilitamiento electoral ocurrió en las elecciones parlamentarias de 1997, perdiendo medio millón de votos, mientras el PS y el PPD conservaron su votación. Esto demostró que la DC recibió los costos de la democratización y la gestión del gobierno. La derecha mejoró, especialmente la UDI, que subió 2.2 puntos al 17.2%.

Cuadro 6: Resultados de las elecciones parlamentarias, votos de Diputados, 1989-2001.

	1989	1993	1997	2001
PDC	26.6	27.1	23	18.9
PPD	11.5	11.8	12.9	12.7
PS (1)	9.1	12.5	11.9	10
PRSD	3.9	3.0	3.1	4.1
RN	19.5	17.5	17.6	13.8
UDI	14.5	15.0	17.2	25.1
Indepen. Derecha (2)	0.2	0.7	1.1	5.3
UCC (3)	--	3.2	1.2	--
Verdes (4)	0.2	--	--	--
Humanistas	0.8	1.01	2.9	1.1
PC (5)	5.3	5.0	6.9	5.2
Otros (6)	7.1	1.5	1.6	3.7

(1) En las elecciones de 1989, el PS no participó como tal, sino que en algunos cupos del PPD o como independientes por la lista de la Concertación. En estricto rigor, este porcentaje se debería sumar a los Independientes por la Concertación, pero para efectos políticos, los hemos incorporado al PS debido a que sus candidatos electos pertenecían a esta colectividad. En 1993 y 1997 su porcentaje asciende levemente en comparación a la versión oficial, debido a que también hemos sumado las votaciones de los independientes al igual que en el PPD.

(2) Indp. D.= Independientes Derecha.

(3) En 1993 la UCC fue en pacto parlamentario con RN y la UDI, explicando así el significativo porcentaje en comparación con las otras elecciones.

(4) En 1993 se une al Partido Humanista conformando la Alianza Humanista-Verde.

(5) En 1989 es la lista del PAIS la que obtiene un 5.3%, pues el PC no fue como tal.

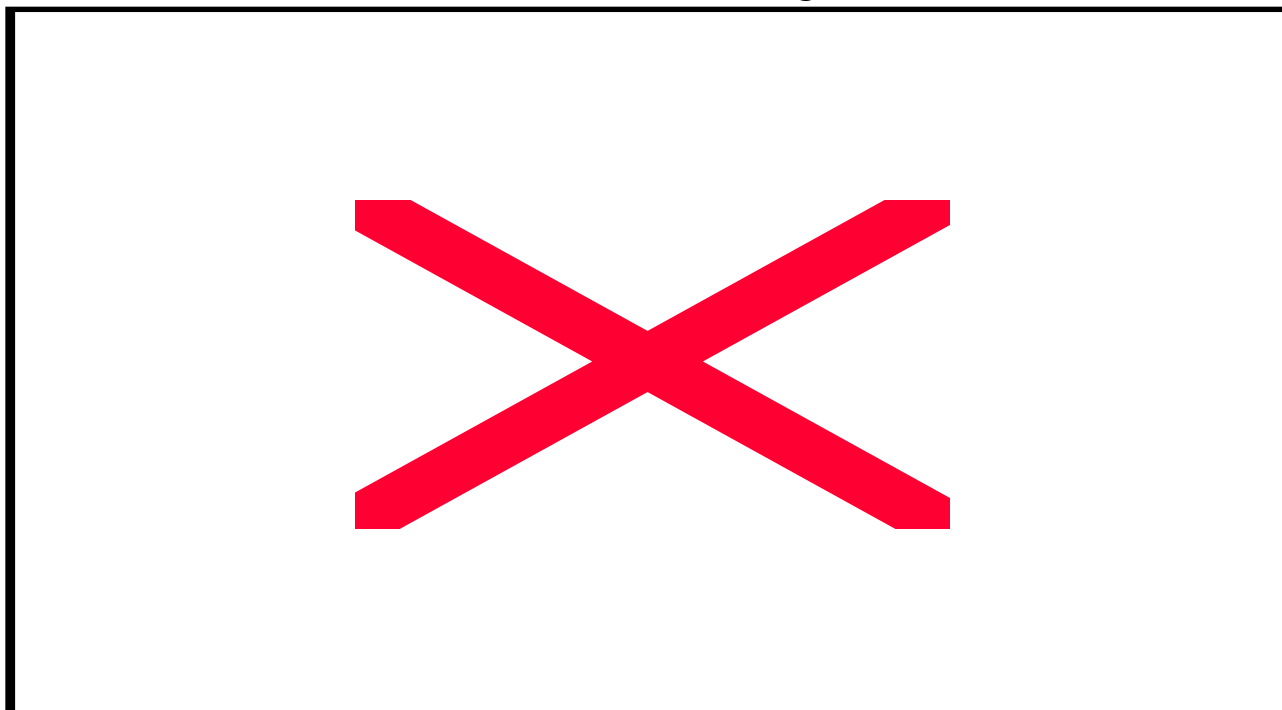
(6) En 1989 consideramos al Partido del Sur, con un 0.7, a Avanzada Nacional, con un 0.85%, Democracia Radical, con un 0.42%, Independientes lista D Alianza de Centro, 1.35%, Partido Liberal, 0.69%, Partido Socialista Chileno, 0.15%, Independientes Lista E Liberal- Socialista Unitaria, 2.18%, Partido Nacional, 0.79%, totalizando un 7.1%. En 1993, se considera al Movimiento Ecologista, 0.03, a la Alianza Humanista-Verde, 1.01, a los independientes Lista C, 0.39%, y a los independientes lista E, 0.1%. En 1997, consideramos a las dos listas independientes, I y E, con un 0.95% y 0.69% respectivamente.

La caída en la votación se había expresado antes en las encuestas de opinión. Durante la transición, la DC recibió una muy alta intención de voto, que predecía un resultado abrumador en su favor⁸². Eso no ocurrió porque el partido no tuvo capacidad de captar ese voto potencial, así como también porque los otros partidos de la Concertación llamaron a detener “la marea azul”, para impedir un desequilibrio en la coalición gobernante que perjudicaría su accionar.

El debilitamiento de la intención de voto se produjo durante la administración de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, especialmente en 1998, cuando se comenzó a sentir el detenimiento del crecimiento sostenido de la economía, alcanzado al 19% en una encuesta de Septiembre de aquel año y siguió empeorando, cayendo al 15% en una encuesta del mes de Junio. Este porcentaje se ha reiterado en tres de las cuatro mediciones de 2000. La situación es muy adversa entre los jóvenes, en que ha caído al 5% en la medición de Diciembre del 2000. La DC está lejos de representar una opción atractiva para los jóvenes que la caracterizó hasta 1973 y durante los años '80.

⁸² Conocida como “la marea azul”, aludiendo al color de los emblemas del partido.

INTENCIÓN DE VOTO AL PDC, 1990-2000 , Según Edad



Fuente: Encuestas Nacionales CERC

El debilitamiento electoral del PDC afectó sus posibilidades de obtener un tercer candidato presidencial de la Concertación. Para elegir al abanderado de la coalición gobernante se realizaron primarias abiertas el 30 de Mayo de 1999 entre Ricardo Lagos, el precandidato del PS/PPD, y Andrés Zaldívar, por la DC. Ambos impulsaron una activa campaña, recorriendo el país y hubo un gran interés en la ciudadanía, siendo informadas por los medios de comunicación⁸³.

El PDC no logró presentar los fundamentos que justificaban que un dirigente de sus filas fuera nuevamente el abanderado de la coalición gobernante.

La campaña del precandidato DC, el senador Andrés Zaldívar no fue atractiva, pues no explicitó las propuestas programáticas, sino más bien centró su campaña en mostrar las mayores seguridades que ofrecería un Presidente DC al país, a diferencia de un candidato del PS/PPD lo cual fue ampliamente difundido por la prensa. Con esto hacía una sutil referencia a los conflictos de comienzos de los '70 que habían comprometido a la izquierda, lo que irritó a los dirigentes del PS y a una parte de los de la DC. Algunos de los personeros de su comando llamaron a los adherentes de la derecha a votar a favor de Zaldívar, lo que provocó irritación en amplios sectores del partido pues suponía ganar con la derecha. A comienzos de Abril de 1999, un 24% de los votantes DC que participarían en las Primarias declaraban una intención de voto a favor de Lagos, porcentaje que aumentó al 28% en la elección según nuestra encuesta de Julio. Lagos se impuso ampliamente, obteniendo 985.505 votos, con el 71.35%, mientras que Zaldívar consiguió 395.821, con el 28.66%.

La competencia entre Zaldívar y Lagos tuvo consecuencias en la elección presidencial. Una parte del electorado del PDC mantuvo las desconfianzas hacia Lagos que había explicitado en las primarias el precandidato de la DC y apoyó al candidato de la derecha, el exalcalde de Las Condes, Joaquín Lavín. Este impulsó una muy hábil

⁸³ Hubo un foro por televisión en el canal Megavisión que tuvo bastante audiencia.

campaña electoral con la finalidad de conseguir el electorado DC, que incluyó un distanciamiento del régimen militar y del general Pinochet. Asimismo, impulsó una moderna y dinámica campaña electoral apoyado por una amplia cantidad de activistas pagados y contó con la ayuda de los medios de prensa escritos y de dos de los principales canales de TV. Las encuestas preelectorales mostraban que un 16% de los votantes DC declaraban una intención de voto a favor del candidato de la derecha, que subió al 19% en la medición hecha dos semanas antes de la primera vuelta de la elección. En la encuesta postelectoral realizada en Abril del 2000, un 77% de los DC reconocieron haber apoyado a Lagos, mientras que un 16% admitió haber dado su voto a Lavín.

La penetración de Lavín en el electorado de la DC no es un hecho transitorio, sino que ha tenido consecuencias de más largo aliento, que fueron activadas con ocasión de las elecciones municipales de Octubre del 2000. En las primarias destacó su triunfo por la alcaldía de Santiago contra la esposa del ex-presidente Frei Ruiz-Tagle, Marta Larraechea, obteniendo un abrumador triunfo, recibiendo 61% de los votos, mientras que su competidora recibió apenas 29.17%. También se repitió en las elecciones parlamentarias de 2001, como lo veremos más adelante.

Es importante analizar la competencia con los partidos de derecha, situación que no enfrenta la CDU en Alemania. Inicialmente la DC vio con preocupación a RN pues fue una colectividad cuyos principales dirigentes tuvieron una postura de distanciamiento del régimen militar. Sin embargo, ha sido la UDI quien ha explicitado con claridad conquistar el voto DC. Esa amenaza no fue enfrentada por el PDC, lo que fue un grave error. La UDI es un adversario muy potente, que dispone de una sólida organización, que incluye una gran cantidad de activistas, incluso en los sectores populares urbanos. Fue fundada en 1983 por Jaime Guzmán, que había creado en 1966 el Movimiento Gremial en la Universidad Católica, conocido como “el gremialismo”, llegando a ser la principal organización universitaria de derecha al momento del golpe de estado. Durante el régimen militar sus dirigentes ocuparon numerosos cargos públicos, en ministerios y municipalidades. Guzmán fue uno de los asesores más cercanos al general Pinochet y tuvo una enorme influencia en la definición institucional del modelo de **democracia protegida y autoritaria**. Los “gremialistas” constituyeron un grupo muy cohesionado, unidos por una común experiencia política en la Universidad, en la oposición al gobierno de Allende y en el apoyo al régimen y a la persona del general Pinochet, contando con el liderazgo muy destacado Guzmán, que concitaba una entusiasta adhesión de los dirigentes y adherentes⁸⁴.

Las rigideces organizativas: la influencia de las fracciones.

La incapacidad del PDC para enfrentar su deterioro electoral da cuenta de un cierto grado de parálisis decisoria y es manifestación de un debilitamiento de su capacidad de *adaptación*, en términos de Huntington a una nueva realidad.

Esto remite a los factores que influyen en la toma de decisiones entre los cuales el rol de sus grupos de poder o fracciones, pues mantienen una considerable influencia en la estructura de poder, sin alcanzar el grado de organización que tuvieron durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

La capacidad para tomar decisiones de los partidos está influida por la disposición a la negociación y al compromiso de sus principales dirigentes y los grupos de poder en relación a ofrecer respuestas programáticas, para tener apertura y flexibilidad para reclutar nuevos activistas y dirigentes, para renovar sus planteamientos

⁸⁴Esto lo analizamos en nuestro libro, El régimen de Pinochet, capítulos VII, X y XI.

y dirigentes. Cuando los partidos son pequeños, las relaciones de poder interna son directas e individuales, sin que exista espacio para la acción de los grupos de poder. Fue la situación de la DC en los años 40 y 50. Sin embargo, con el rápido crecimiento del PDC y especialmente con la llegada al gobierno en 1964, la estructura de poder cambió, surgiendo, como vimos antes, fracciones que impusieron un nuevo estilo de relaciones de poder y condujeron a su ruptura en 1969 y 1971.

Hemos afirmado que esta experiencia fue traumática para los dirigentes militantes del PDC, que han privilegiado la búsqueda de acuerdos, para evitar las divisiones. Desde el golpe de militar, hubo condiciones que favorecieron esa nueva actitud.

Durante la dictadura, la actividad política fue cancelada, pero no pudo ser eliminada por los nuevos gobernantes pues establecieron un régimen autoritario y no uno de carácter totalitario⁸⁵. Hubo dos ámbitos de acción que tenían un importante carácter político, la defensa de los derechos humanos y la crítica al modelo económico. En ambos personalidades de la DC tuvieron un activo protagonismo, siendo el primero un campo de acción de los abogados, en que intervinieron parlamentarios y profesores universitarios, y el otro, de economistas e ingenieros, que abrió camino a la incorporación de un nuevo sector de profesionales a la élite de la DC⁸⁶.

La cancelación de la libertad y la severa represión aplicada por los nuevos gobernantes hizo perder visibilidad a las fracciones, estableciéndose un tipo de relación interna altamente personalizado. La organización del partido debió reducirse al mínimo para actuar en la clandestinidad, limitando la participación interna a reuniones de bases vecinales. La crítica situación vivida en esos años facilitó que hubiera una posición común, más allá de una diferencia de apreciación en algunos momentos⁸⁷.

Esas condiciones facilitaron una política de cooperación y compromiso. Las diferencias fueron de énfasis en ciertas políticas, como la oportunidad de entendimiento con partidos de izquierda para constituir una alternativa contra la dictadura en los años '70 y, a mediados de los '80, el tema de la legitimidad de la Constitución y la decisión de participar en el plebiscito sucesorio. El expresidente Frei Montalva, por su enorme prestigio nacional e internacional, jugó un papel muy importante para lograr la integración interna y para que conseguir que el PDC tuviera una buena capacidad decisoria en el momento más difícil de su historia. Su sorpresivo fallecimiento en Enero de 1982 privó a la DC de una figura notable, reconocida como la personalidad indiscutida del partido. Después de su exitoso gobierno, Patricio Aylwin llenó ese vacío, que se puso de manifiesto al ser elegido presidente del PDC en la grave crisis que tuvo en 2001, como se verá más adelante. Su declaración de abandono de la política ha abierto este espacio, que probablemente ocupará el ex-presidente Frei Ruiz-Tagle.

⁸⁵ Sigo en esta distinción a Juan J. Linz, "Totalitarian and Authoritarian Regimes", en: F.I. Greenstein & N.W. Polsby (comp.) *Handbook of Political Science*, (Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1975).

⁸⁶ En esto último se destacó Alejandro Foxley, quien, junto a otros economistas DC que debieron abandonar la Universidad Católica por presiones políticas, organizaron un centro de estudios que se convirtió en el principal lugar de crítica al modelo económico y de formulación de propuestas programáticas para la democratización, la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, CIEPLAN. Las condiciones que llevaron al surgimiento de CIEPLAN lo analizamos en Huneus, *El régimen de Pinochet*, capítulo VIII. También se debe destacar a Edgardo Boeninger.

⁸⁷ La más conocida fue la posición frente al golpe de estado que separó a Frei y Leighton. Un grupo disidente, en que estaba Bernardo Leighton y Renán Fuentealba, emitió una declaración que lo condenaba, para diferenciarse de la posición oficial del partido que explicaba las razones del golpe militar que fue apoyado por Frei. La declaración del PDC la explica Aylwin en sus memorias, *El reencuentro de los demócratas*, pp. 30-36.

Con la expansión de la arena política como consecuencia de la política de liberalización seguida por el régimen de Pinochet ante la crisis económica de 1983, conocida como **la apertura**, los partidos pudieron comenzar a actuar con una gran libertad⁸⁸. La DC era el que tenía la mejor organización, consiguiendo importantes triunfos en las federaciones de estudiantes y en los colegios profesionales, que logró a mediante una política de alianzas con los partidos de centro e izquierda. Vio aumentada su militancia con numerosos jóvenes universitarios y profesionales que luchaban contra la dictadura, que le auguraban convertirse en un poderoso partido. En esas condiciones, las fracciones reaparecieron, con gran influencia en las deliberaciones y en la toma de decisiones. La más influyente fue conocida como la de los “guatones”, bajo el liderazgo de Gutenberg Martínez, disponiendo de una red de dirigentes en diversos lugares del país y no se abrió a la incorporación de nuevos dirigentes. Con menor capacidad organizativa, pero con bastantes adherentes fue la fracción conocida como “los chascones”, cuya personalidad emblemática fue Gabriel Valdés, que mostró una mayor disposición a integrar nuevas personalidades, consiguiendo bastante influencia en la juventud y entre los profesionales. Otro sector del partido comenzó a apoyar el liderazgo de Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

El único momento de conflicto entre estas fracciones, que afectó la cohesión de la DC, fue con ocasión de la elección del precandidato presidencial para las primeras elecciones. Patricio Aylwin, en esos momentos presidente del PDC, había jugado un papel muy sobresaliente en la derrota de Pinochet en el plebiscito del 5 de Octubre de 1988, fue considerado por dirigentes de izquierda como el abanderado natural de la Concertación. Sin embargo, los otros grupos levantaron como precandidatos a Gabriel Valdés y a Eduardo Frei Ruiz-Tagle. El PDC inició una intensa lucha electoral que causó tensiones entre sus dirigentes y militantes, que llegaron incluso a acusaciones de irregularidades en la elección interna, cuestionando el triunfo que obtuvo Aylwin. Se provocaron heridas que tardaron en cicatrizar, afectando la cohesión y dinamismo del partido. En un momento decisivo de la transición a la democracia el PDC dio una pésima señal al país respecto de su cohesión y unidad.

Durante los dos primeros gobiernos democráticos las fracciones consiguieron espacios en el parlamento, en el gobierno y en los gobiernos locales elegidos en 1992, aunque con una baja visibilidad. Aparecieron nuevos grupos integrados por parlamentarios y alcaldes, aunque sin afectar el predominio de “chascones” y “guatones”, que mantuvieron una amplia influencia en el consejo nacional del PDC, y tenían personalidades y activistas. La influencia de las principales ciudades del país, ha sido favorecida por la introducción de primarias para la selección de candidatos, que requiere el trabajo de grupos organizados que han provocado una intensa lucha electoral. La DC ha tendido a mirar a su interior para seleccionar a sus candidatos, sin abrir sus puertas, sin tener capacidad de renovación.

Los principales dirigentes del PDC mostraron una débil capacidad de movilización en las elecciones parlamentarias de 1997 y con ello la ... efectividad de las fracciones. El presidente del PDC, Enrique Krauss, salió elegido diputado por Santiago superando estrechamente a su competidora del bloque PS/PPD, Carolina Tohá; Gutenberg Martínez perdió casi 15 puntos en comparación a la votación obtenida cuatro años, recibiendo apenas 23.45%, que les permitieron superar estrechamente a su competidora del PS/PPD, una periodista sin trayectoria política⁸⁹; Andrés Zaldívar, que

⁸⁸ Esto lo analizamos en Huneus, *El régimen de Pinochet*, capítulo X.

⁸⁹ Esto puso en tela de juicio el liderazgo de Martínez como la principal figura de “los guatones”, pues no ha mostrado capacidades electorales. Esto explica que no se presentó como candidato en las elecciones parlamentarias de 2001. En verdad, nunca ha ganado internamente una elección, ni como presidente de la

se preparó intensamente porque era la manera de lanzar su precandidatura presidencial⁹⁰ perdió 3.5 puntos en comparación a la votación recibida en 1989, cuando compitió con Ricardo Lagos; Alejandro Foxley, presidente del PDC entre 1994 y 1996, y aspiraba a ser precandidato presidencial resultó elegido en el distrito Santiago-Oriente al Senado con el 24.43%, siendo superado por el candidato de la UDI, Carlos Bombal. La Región Metropolitana fue donde la DC perdió mayor porcentaje de votos en 1997 5 puntos lo cual daba cuenta de sus severas debilidades, pero no se sacaron elecciones (cuadro 8).

Cuadro 8: Resultados elecciones de diputados del PDC en 1989, 1993 y-1997, por regiones			
	1989	1993	1997
I	13,19	9,82	19,74
II	28,07	22,3	24,91
III	30,21	17,41	13,66
IV	31,73	37,39	28,68
V	26,64	34,06	23,42
VI	23,37	21,37	16,27
VII	25,35	14,03	19,76
VIII	17,24	25,69	16,36
IX	22,92	31,14	33,53
X	22,84	27,85	29,62
XI	25,38	26,95	25,22
XII	-	29,09	22,61
R. Metropolitana	30,68	28,68	23,6
TOTAL	26,6	27,12	22,93

FUENTE: www.elecciones.gov.cl

El deterioro electoral y la debilidad de liderazgo de los principales personeros de las factions ha favorecido una personalización de la política en que la influencia se ejerce individualmente, en que destacan los senadores. Los parlamentarios han adquirido mayor influencia, actuando como un grupo que defiende intereses comunes. En la práctica, las organizaciones locales tienen una grande dependencia de sus parlamentarios, que las apoyan financieramente para disponer de una organización para enfrentar la reelección. Esto constituye un obstáculo adicional a la necesaria renovación de su élite, pues los nuevos candidatos deben conseguir su designación por una organización controlada por los incumbentes. La selección de los candidatos a las

JDC, ni cuando asumió como presidente del PDC en 1997 y en el 1999, esta última cuando renunció Krauss. En las elecciones directas a presidente del partido de 1997 fue derrotado, aunque estrechamente, por Enrique Krauss.

⁹⁰ Como lo había hecho Eduardo Frei en las elecciones senatoriales de 1957, en que obtuvo la primera mayoría nacional, que buscó para preparar su candidatura presidencial de 1958.

elecciones parlamentarias de 2001 confirmó esta rigidez, pues predominaron los que eran miembros del Congreso Nacional.

Los costos de la democratización.

Los problemas del PDC se deben analizar en el contexto de la transición a la democracia y de sus singularidades. La principal de éstas fue que la dictadura no cayó como consecuencia del fracaso de su gestión económica y política, como ocurrió en los demás casos latinoamericanos y en Europa del este, sino que terminó de acuerdo al orden institucional establecido por ella y tuvo éxito económico. Pese a que el PDC gobernó con otros partidos, el hecho que el Presidente de la República entre 1990 y 2000 fuera un miembro de éste influyó en que recibió los principales costos de la transición. La transición requirió compromisos por la Concertación que fueron impuestos por el complejo escenario institucional y económico, que no fue cuestionado por un sector de la coalición gobernante. Para gran parte de la izquierda de la Concertación, fue difícil aceptar la continuidad de Pinochet y sus acciones en defensa de los intereses del Ejército, los cuales perjudicaron la imagen de la autoridad del Gobierno ante sus votantes. La gestión económica estuvo asociada a ministros de Hacienda pertenecientes a la DC, pero los buenos resultados no produjeron apoyos en la población porque chocaron con la percepción de desigualdad en la distribución de los beneficios económicos, que estaba contaminada con críticas políticas porque el sistema económico provenía del régimen militar. El desencanto que se produce durante la transición golpeó directamente a la DC, que perdió votos en las elecciones de 1997. Su capacidad para recuperar estos votos fue el desafío que enfrentó en las elecciones parlamentarias de 2001 y no tuvo éxito en ello.

La transformación económica lograda por el régimen militar, en el cual la inmensa mayoría de los políticos de derecha ocuparon cargos, le proporcionó a la UDI y RN el derecho a tener la paternidad del nuevo sistema económico y no a la democracia inaugurada en 1990. Esta es una diferencia muy importante con la CDU en Alemania, cuya economía social de mercado está identificada con ésta y con el ministro de Economía y después Canciller Federal, Ludwig Erhard. No puede extrañar, entonces, que la Concertación y la DC no se hayan beneficiado electoralmente del buen desempeño de la economía en las elecciones municipales de 1997 y en las parlamentarias de 1997, en la cual la coalición gobernante vio disminuida su base electoral, especialmente la DC.

En segundo lugar, el autoritarismo terminó por la derrota electoral de Pinochet en el plebiscito de 1988, que gatilló el cambio a la democracia como estaba contemplado en la Constitución de 1980. No hubo una ruptura, sino que un cambio de régimen por la vía de la reforma. Además, el general Pinochet recibió un amplio respaldo en el plebiscito de 1988 y el autoritarismo contó con el apoyo de los grupos de derecha, del empresariado y de una parte de la población. El hecho que la transición haya sido hecha a través de la vía legal provocó la continuidad de algunos *enclaves autoritarios*, el más importante de los cuales fue la permanencia de Pinochet en la dirección del Ejército durante ocho años, que incluyó diversos amarres que limitaban la autonomía decisoria del primer gobierno democrático⁹¹. La nueva democracia debió encarar algunas acciones del exdictador que buscaban para presionar al gobierno para detener el tratamiento a las violaciones a los derechos humanos. Este hecho fue una

⁹¹ Linz y Stepan concluyeron que “politically, Chilean democracy began under more constrained constitutional circumstances than were the case in any of the Latin American or southern European countries we consider in this book”, Juan J. Linz y Alfred Stepan, (1996), Problems of Democratic Transition and Consolidation (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1996), p.211.

fuerza constante de críticas a la democracia y ha sido el argumento empleado para demostrar que Chile no tiene una democracia plena⁹² y la principal responsabilidad apuntaba al PDC. La imagen de los intentos de golpe de estado que enfrentó el presidente Raúl Alfonsín en la Argentina estaban muy presente. Otro *enclave autoritario*, los nueve senadores designados, impidieron a la Concertación obtener la mayoría en el Senado, pues actuaron junto a la oposición de derecha.

Las elecciones parlamentarias del 2001.

Este capítulo fue escrito antes de las elecciones parlamentarias del 16 de Diciembre de 2001, que afectaron fuertemente al PDC.⁹³ Los resultados confirmaron su debilitamiento electoral, recibiendo 18.9% de los votos, 4 puntos menos que en 1997, y perdió 14 diputados, eligiendo sólo 24⁹⁴. La DC dejó de ser el principal partido de Chile, que pasó a ocupar la UDI, que recibió 25.2% de los votos (tenía 17%) y eligió a 31 diputados (tenía 17 en 1997). Ello lo consiguió como resultado de su eficaz trabajo político en los últimos años, beneficiándose del liderazgo de Joaquín Lavín, que apoyó más activamente sus candidatos que los de RN, eligiendo buenos candidatos y porque dispuso de una cantidad increíble de dinero, muy superior a los que tuvieron los candidatos de RN y, por supuesto, los de la Concertación.⁹⁵ La oposición aumentó su representación en la Cámara de Diputados de 46 a 56 diputados, mientras que la Concertación obtuvo 54.

Este resultado dejó al Gobierno con una estrecha mayoría en la Cámara baja, que le ha obligado a mantener una cuidadosa relación con sus bancadas para aprobar los proyectos de ley. Esta situación explica que el PDC, a pesar de haber disminuido su representación en el Parlamento, conserva un rol muy importante en la Concertación y en el sistema político.⁹⁶

Las causas de esta derrota se comprenden en la debilidades que hemos analizado en este capítulo y que se agudizaron en el último tiempo. En primer lugar, influyó el sistema electoral binominal, en que los candidatos DC enfrentaron una doble competencia: una *interior*, con un postulante del PS, el PPD o el PRSD en la lista de la Concertación, y una *externa*, con los candidatos de la oposición, la Alianza por Chile formada por la UDI y RN. El PPD obtuvo 12.73%, similar al de cuatro años antes, (12,55%), pero mediante una hábil negociación parlamentaria y una enérgica campaña, pudo aumentar su bancada en 4 diputados, eligiendo 20 y mostrarse como el único ganador en la Concertación⁹⁷. El PS bajó un punto en su electorado (recibió 10%) y perdió un diputado, eligiendo 10. La Concertación logró una mayoría de votos, 47,9%, mientras que la opositora Alianza por Chile recibió 44.3%⁹⁸.

Un análisis de los resultados de las encuestas que hicimos en 2000 y en 2001, comparando las preguntas de recuerdo e intención de voto, mostraron que la DC perdió

⁹² Tomás Moulián, *Anatomía de un Mito*, (Santiago, ARCIS/FLACSO, 1997) y Felipe Portales, *La democracia tutelada*, (Santiago, Editorial Sudamericana, 2000).

⁹³ Véase el análisis de Genaro Arriagada, “Resultado de las elecciones 2001 y su proyección estratégica”, *Informe* Nr.168, 26 Diciembre 2001, www.asuntospublicos.org.

⁹⁴ Tampoco le fue bien en las elecciones al Senado, logrando elegir sólo dos senadores en los ocho distritos en que se competía.

⁹⁵ Analicé las negativas consecuencias de esto en Carlos Huneeus, “La nueva desigualdad: el dinero en las campañas”, *La Tercera de la Hora*, 15 Diciembre 2001, p. 11.

⁹⁶ Hemos analizado las consecuencias de esta elección en Carlos Huneeus, “El fin de la transición y los “consensos”, Informe Dr. 165, 20 Diciembre 2001, en: www.asuntospublicos.org

⁹⁷ En varios distritos priorizó la competencia contra el candidato DC, con buenos resultados, que les costaron la derrota a buenos diputados de ésta, como Andrés Palma en el distrito.

⁹⁸ El Partido Comunista obtuvo 5.5%, menor que el logrado en 1997 (6.9%).

votantes hacia la UDI y hacia el PPD. Hacia el primero perdió electores populares y mujeres, mientras que hacia el otro perdió a profesionales e individuos con educación universitaria incompleta, habiendo un sector considerable, el más numeroso, que no optaba por ningún partido o declaraba que no votaría y que confirma que una parte del electorado que no vota ahora lo hizo antes por el PDC.⁹⁹

En segundo lugar, tiene un problema de liderazgo que produjo una parálisis decisoria que afectó al PDC desde la primera manifestación de su deterioro electoral en las elecciones de 1996 y 1997. El PDC no logró consolidar un liderazgo que le diera una eficaz conducción al partido, que defendiera sus intereses y necesidades frente al Gobierno y sus aliados en la Concertación y le dotara de una eficaz maquinaria electoral, como lo consiguió el PPD y la UDI. Esto se refleja en el hecho que ninguno de sus presidentes desde 1994 terminaron bien su gestión. El primero fue el ex-ministro de Hacienda, Alejandro Foxley (1995-97), no logró renovar al partido, sin conseguir neutralizar la influencia de las fracciones que limitaron severamente sus esfuerzos por modernizar al PDC; Enrique Krauss, (1997-99) renunció sorpresivamente después de la derrota en las *Primarias* de Mayo, siendo nombrado, algunas semanas después, en Junio 1999, otra directiva encabezada por Gutenberg Martínez. En Abril de 2000 fue elegida una encabezada por Ricardo Hormazábal, que debió renunciar anticipadamente en Julio de 2001 como consecuencia del grave error de inscripción de los candidatos.

El problema de liderazgo en la DC se puso de manifiesto nuevamente cuando, después de la inauguración del tercer gobierno democrático, hubo reticencia entre los principales dirigentes del PDC para asumir la presidencia del partido. Ninguno de sus “barones” quiso asumir este cargo porque era un nuevo escenario muy complejo con un Presidente de Izquierda. Fue en esta difícil situación que en Abril del 2000 fue elegido presidente Ricardo Hormazábal, por elección directa, derrotando ampliamente al diputado Andrés Palma, una de las figuras históricas de “los chascones”. El nuevo presidente tenía una larga carrera como dirigente del partido¹⁰⁰, pero tenía ciertas limitaciones que fueron perjudiciales para su gestión. Como no era parlamentario, no pudo conseguir una buena relación con las bancadas, que han ganado independencia después de 1990, como lo hemos analizado antes. Tampoco conocía bien las complejidades de la gestión de Gobierno, pues no había sido ministro, ni subsecretario, por lo cual no tuvo una relación fluida con la administración. En esto último no fue ayudado por el presidente Lagos, que no sintonizó con su carácter directo y a menudo irascible, optando por entenderse directamente con los grupos parlamentarios.

Las debilidades de esta directiva tuvieron repercusiones en la campaña electoral del 2001. No tuvo autoridad para imponer una buena lista de candidatos, pues los incumbentes se impusieron como candidatos, pese a que muchos de ellos tenían malas evaluaciones de gestión y era evidente que no lograrían la reelección. Además, algunos seguros de ser reelegidos por tener una exitosa gestión, optaron por ser candidatos al senador, en muy difíciles condiciones y no fueron elegidos¹⁰¹. En una decisión que tuvo gravísimas consecuencias, reorganizó el equipo electoral del partido y nombró a

⁹⁹ Carlos Huneeus, “¿Dónde se fueron los votantes del PDC?”, www.asuntospublicos.org, 22 Enero 2002.

¹⁰⁰ Había sido presidente de la JDC entre Marzo y Octubre de 1973, postuló a la presidencia del PDC en 1988, siendo derrotado por Patricio Aylwin y fue elegido senador en 1989 por Coquimbo (IV distrito), pero no pudo ir a la reelección en las elecciones de 1997 porque perdió las elecciones internas frente al diputado Jorge Pizarro, que fue elegido senador con una amplia mayoría. Fue nombrado embajador en Alemania por el Presidente Frei Ruiz-Tagle, permaneciendo hasta el final de su mandato.

¹⁰¹ Los casos más destacados fueron los diputados Roberto León, Aldo Cornejo e Ignacio Walker. Este último impulsó una muy buena campaña en el distrito V interior, en que competía con el incumbent senador Carlos Ominami (PS), la principal figura de este partido en la Cámara Alta, quien lo derrotó (a Walker).

personas sin experiencia en el tema, que hizo que el PDC, al inscribir su lista de candidatos, no cumplió con los requisitos formales exigidos por la Ley de Elecciones, por lo cual quedó invalidada, lo que significaba no poder participar en las elecciones.

Ante esta situación, que implicaba afectar la legitimidad de una elección en que el principal partido quedaba excluido de participar, el Gobierno tuvo que presentar un proyecto de ley al parlamento para permitir a la DC inscribir correctamente a sus candidatos, ampliando el plazo. Esta iniciativa, aprobada en 24 horas por el Congreso Nacional, fue apoyada por la UDI, demostrando pragmatismo, porque las encuestas mostraban que se convertiría en el principal partido de Chile y no quería que su triunfo se viera opacado por la ausencia de candidatos DC.

Durante numerosos días, los medios de comunicación informaron ampliamente sobre este gravísimo error del PDC, lo que dañó su imagen pública, provocando una crisis que llevó a la renuncia de la directiva y a buscar una salida de emergencia. Esta se tradujo en la elección del expresidente Patricio Aylwin como presidente del partido, quien pidió al ex-presidente Frei Ruiz-Tagle que lo acompañara en una vicepresidencia. Si no hubiera sido por Aylwin, con 83 años, que apoyó activamente a los candidatos del partido, mostrando la energía y habilidad política de sus mejores tiempos, el PDC habría recibido una derrota aún mayor, que hubiera puesto en peligro su existencia. Un partido con una larga historia logra apoyarse en un electorado que le permanece fiel, incluso ante las graves turbulencias.¹⁰²

En la Junta Nacional de finales de Enero 2002 fue elegido como nuevo presidente del partido el senador Adolfo Zaldívar, hermano de Andrés, uno de los pocos senadores que logró ser reelegido en las elecciones de 2001 que hemos analizado y recibiendo el 51% de los votos de los delegados. Su categórico triunfo se explica porque supo capitalizar a su favor el descontento de los militantes de base del PDC por la derrota electoral, que atribuyen a los apoyos que habrían recibido los candidatos del PS-PPD de parte de ministros y altos funcionarios de Gobierno. Además, él ha mantenido una posición crítica a la Concertación como alianza estratégica de la DC con la izquierda moderada, habiendo favorecido en su oportunidad lo que se conoció como “la coalición chica”, es decir, sólo con el PR. Mantuvo una constante crítica hacia Ricardo Lagos como principal figura del PS-PPD, todo lo cual le llevó a cultivar la imagen de *outsider*, a pesar que fue vicepresidente del PDC entre 1997-1999 de la directiva que encabezó Enrique Krauss, la cual, como vimos, tuvo un pésimo desempeño en las Primarias de 1999, cuando Andrés Zaldívar fue derrotado en forma categórica por Lagos.

Detrás de él se ubicó el senador Jorge Pizarro, jefe de la bancada DC en la Cámara Alta, recibiendo un resultado menor al esperado porque fue visto muy cercano al Gobierno, que se vio confirmado por el apoyo de los principales ministros DC.

La novedad de la elección fue el alto apoyo recibido por el diputado Ignacio Walker, quien estuvo a escasos 4 votos de éste, obteniendo el 23,7% de los delegados, encabezando una lista con parlamentarios y dirigentes juveniles que propuso una profunda renovación del PDC. Walker había sido un activo y eficaz parlamentario por dos períodos y pese a ser derrotado en la elección senatorial en 2001 por el senador

¹⁰² Esta crisis del PDC no dañó las bases sociales. En las elecciones de la Federación de estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), los DC, integrando una lista de la Concertación derrotaron al “gremialismo” a fines de Noviembre de 2001 y días antes un joven DC había derrotado en primera vuelta al candidato “gremialista” del Centro de Derecho, donde inició su carrera política Jaime Guzmán a mediados de la década del '60 y que llevaría a que su movimiento, transformado en la UDI, se convirtiera en el principal partido de Chile.

socialista Carlos Ominami, que iba a la reelección por ese distrito, recibió un muy alta votación, 24.85%, muy por encima del porcentaje obtenido por el PDC a nivel nacional.

Zaldívar ha anunciado que impulsará la renovación y cambio de la DC y tiene dos años para realizar esta política y sus resultados se verificarán en las elecciones municipales del 2004, que serán las primarias de las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2005, que sí serán críticas para el PDC. La tarea no es fácil, pero el PDC dispone de importantes recursos políticos para recuperar el terreno perdido si se hace la renovación de rostros e ideas y, al mismo tiempo, impulsa una enérgica política para enfrentar la competencia bilateral de la UDI y el PPD. El PDC sigue disfrutando de un importante base de apoyo para lograr este objetivo: no hay un partido que amenace su posición centrista, pues la UDI es percibido como una colectividad de derecha, situación que no tuvo el PR cuando enfrentó las dificultades electorales desde los años 50', pues la DC entró a dominar el espacio en el centro.

Conclusiones

En este artículo hemos examinado el surgimiento y desarrollo de la DC y los problemas que encara en la actualidad, que ponen en riesgo su posición como partido relevante de la política nacional. No muestra capacidad para ofrecer una propuesta atractiva, especialmente a los jóvenes, la renovación de su élite parlamentaria es muy limitada y los principales dirigentes no hacen esfuerzos por mejorar la situación.

Los intentos por fortalecer al partido a través de las primarias para elegir a los candidatos a las elecciones parlamentarias de 1997 y 2001 tuvieron efectos muy negativos, provocando divisiones que agravaron su estado. Los conflictos en el PDC son reproducidos por los diarios, que tienen una postura muy definida a favor de sus competidores en la derecha, especialmente la UDI, y también dan amplio espacio para favorecer la imagen del PPD, su competidor hacia la izquierda. La DC no tiene en estos momentos una figura nacional que compita con el de Lavín y que pueda aspirar a recuperar el voto DC que se ha ido a la abstención o a la derecha. Finalmente, enfrenta un difícil problema sucesorio, porque no ha encontrado una figura que puedan ocupar el gran vacío dejado por Patricio Aylwin.

Las causas de estos problemas las hemos atribuido a sus limitaciones organizativas, incluyendo el impacto de las fracciones, y a los costos de la larga y difícil democratización. No son problemas derivados de su mala gestión, como ocurrió con el COPEI en Venezuela o los partidos DC en Guatemala y El Salvador. Sin embargo, el PDC mantiene una relevante intención de voto en la población y cuenta con un alto número de parlamentarios, dirigentes, profesionales y adherentes a lo largo del país con lo cual puede luchar por recuperar su posición como principal partido, en una cantidad que no tiene ningún otro partido de la Concertación. Está por verse si la DC tiene capacidad para salir de esta situación, cuyo desenlace es de enorme importancia para el desarrollo del tercer gobierno de la Concertación, así como también para el futuro del sistema de partidos.